

INDICE DE ESTA

ORÍGENES

DEL TEATRO ESPAÑOL

COLECCION DE PIEZAS DRAMÁTICAS

ANTERIORES Á LOPE DE VEGA

RODRIGO DE COTA

DIÁLOGO

Obra de Rodrigo Cota á manera de diálogo entre el Amor y un Viejo, que escarmentado de él, muy retraido se figura en una huerta seca y destruida, do la casa del placer derribada se muestra, cerrada la puerta en una probecilla choza metido, al que súbitamente pareció el Amor con sus ministros, y aquel humildemente procediendo, y el Viejo en áspera manera replicando, van discurrendo por su fabla, fasta que el Viejo del Amor fué vencido.

Viejo. Cerrada estaba mi puerta :
¿ Á qué vienes, por dó entraste?
Di, ladron, ¿ porqué saltaste
Las paredes de mi huerta?
La edad y la razon
Ya de tí me han libertado :
Deja el pobre corazon
Retraido en su rincon
Contemplan cual le has parado.
La beldad de este jardin
Ya no temo que la halles,
Ni las ordenadas calles,
Ni los muros de jazmin,
Ni los arroyos corrientes

De vivas aguas potables,
Ni las albercas y fuentes,
Ni las aves producientes
Los cantos tan consolables.

Ya la casa se dehizo
De sutil labor estraña,
Y tornóse esta cabaña
De cañuelas de carrizo.
De los frutos hice truecos
Por escaparme de tí,
Por aquellos troncos secos,
Carcomidos, todos huecos,
Que parescen cerca mí.
Sal del huerto, miserable,
Ve á buscar dulce floresta,
Que tú no puedes en esta
Hacer vida deteitable.

Ni tú ni tus servidores
Podeis bien estar conmigo ;
Que aunque estén llenos de flores,
Yo sé bien cuantos dolores
Ellos traen siempre consigo.

Amor. En tu habla representas
Que no me has bien conocido.

Viejo. Sí, que no tengo en olvido
Como hieres y atormentas.

Amor. Escucha, padre, señor,
Que por mal trocaré bienes,
Por ultrajes y desdenes
Quiero darte grande honor :
A tí, que estás mas dispuesto
Para me contradecir ;
Así tengo presupuesto,
De sufrir tu doro gesto,
Porque sufras mi servir.

Viejo. Habla ya, di tus razones,
Di tus enconados quejos,
Pero dimelos de lejos,
El aire no me inficionés ;

Que según sé de tus nuevas,
Si te llegas cerca mí,
Tú farás tan dulces pruebas,
Que el ultraje que hora llevas
Ese lleve yo de tí.

Amor. Comunmente todavía
Han los viejos un vecino.
Enconado, muy malino,
Gobernado en sangre fría :
Llámase melancolía
Amarga conversacion :
Quien por tal extremo guía
Ciertamente se desvia
Léjos de mi condicion.
Mas después que te he sentido
Que me quieres dar audiencia,
De mi miedo muy vencido,
Culpado, despavorido,
Se partió de tu presencia.
Este moraba contigo
En el tiempo que me viste,
Y por esto te encendiste
En rigor tanto conmigo.
Donde mora este maldito
No jamás hay alegría,
Ni honor, ni cortesía,
Ni ningún buen apetito;
Pero donde yo me llego
Todo mal y pena quito,
De los hielos saco fuego,
Y á los viejos meto en juego,
Y á los muertos rescuito.
Yo compongo las canciones,
Yo la música suave,
Yo demuestro al que no sabe
Las sutiles invenciones :
Yo fago volar mis llamas
Por lo bueno y por lo malo:
Yo hago servir las damas,

Yo las perfumadas camas,
 Golosinas y regalo.
 Visito los pobrecillos,
 Huello las casas reales,
 De los senos virginales
 Sé yo bien los rinconcillos :
 Mis pihuelas y mis lonjas,
 Á los religiosos atan :
 No lo tomes por lisonjas,
 Sino ve, mira las monjas,
 Verás cuan dulce me tratan.
 Yo hago las rugas viejas
 Dejar el rostro estirado
 Y sé como el cuero atado
 Se tiene tras las orejas,
 Y el arte de los ungüentes
 Que para esto aprovecha :
 Sé dar cejas en las frentes,
 Contrahago nuevos dientes
 Do natura los desecha,
 Yo las aguas y lejías
 Para los cabellos rojos,
 Aprieto los miembros flojos,
 Y do carne en las encías :
 Á la habla tremulenta,
 Turbada por senectud,
 Yo la hago tan exenta,
 Que su tono representa
 La forma de juventud.
 En el aire mis espuelas
 Fieren á todas las aves,
 Y en los muy hondos concaves
 Las reptillas pequenuelas.
 Toda bestia de la tierra
 Y pescado de la mar
 So mi gran poder se encierra,
 Sin poderse de mi guerra
 Con sus fuerzas amparar.
 Pues que ves que mi poder

Tan luengamente se extiende,
 Do ninguno se defiende,
 No le pienses defender,
 Y á quien á buena ventura
 Tienen todos de seguir,
 Recibe, pues que procura
 No hacerte desmesura,
 Mas de muerto revivir:

Viejo. Maestra lengua de engaños,
 Pregonero de tus bienes,
 Dime agora, ¿porqué tienes
 So silencio tantos daños?
 Que aunque mas doblado seas
 Y mas pintes tu deleite,
 Estas cosas do te arreas
 Son deformes caras feas,
 Encubiertas del afeite.
 Y como te glorificas
 En tus deleitosas obras,
 ¿Porqué callas las zozobras
 Do lo vivo mortificas?
 Di, mal-lito; ¿porqué quieres
 Encobrir tal enemiga?
 Sábetete que sé quien eres,
 Y si tú no lo dijeres
 Que está aquí quien te lo diga.
 El libre haces cautivo,
 Al alegre mucho triste,
 Do ningun pesar consiste
 Pones modo pensativo:
 Tú ensuciaste muchas camas
 Con aguda llama fuerte,
 Tú mancillas muchas famas,
 Y tú haces con tu llamas
 Mil veces pedir la muerte.
 Tú hallas las tristes yerbas
 Y tú los tristes pótages,
 Tú mestizas los linages,
 Tú limpieza no conservas,

Tú doctrinas de malicia,
 Tú quebrantas lealtad,
 Tú con tu carnal cobdicia
 Tú vas contra pudicia
 Sin freno de honestidad.
 Tú nos metes en bollicio,
 Tú nos quitas el sosiego,
 Tú con tu sentido ciego,
 Pones alas en el vicio.
 Tú destruyes la salud,
 Tú rematas el saber,
 Tú haces en senectud
 La hacienda y la virtud
 Y el autoridad caer.

Amor. No me trates mas, señor,
 En contino vituperio,
 Que si oyeres mi misterio
 Convertirlo has en loor.
 Verdad es que inconveniente
 Alguno suelo causar,
 Porque de el amor la gente
 Entre frio y muy ardiente
 No saben medio tomar.
 Razon es muy conocida
 Que las cosas mas amadas
 Con afan son alcanzadas
 Y trabajo en esta vida.
 La mas deleitosa obra
 Que en este mundo se cree
 Es do mas trabajo sobra,
 Que lo que sin él se cobra
 Sin deleite se posee.
 Siempre uso de esta astucia
 Para ser mas conservado,
 Que con bien y mal mezclado ;
 Pongo en mí mayor acucia ;
 Y revuelto allí un poquito
 Con sabor de algun rigor
 El deseo mas incito,

Que amortigua el apetito
 El dulzor sobre dulzor.
 Por ende si con dulzura
 Me quieres obedescer,
 Yo haré reconocer
 En tí muy nueva frescura :
 Ponerte he en el corazon
 Este mi vivo alborozo,
 Serás en esta ocasion
 De la misma condicion
 Que eras cuando lindo mozo.
 De verdura muy gentil
 Tu huerta renovaré,
 La casa fabricaré
 De obra rica y sutil,
 Sanaré las plantas secas
 Quemadas por los friores :
 En muy gran simpleza pecas,
 Viejo triste, si no truecas
 Tus espinas por mis flores.

Viejo. Allégate un poco mas :
 Tienes tan lindas razones,
 Que sofrirte he que me encones
 Por la gloria que me das.
 Los tus dichos alcahuetes,
 Con verdad ó con engaño,
 En el alma me los metes
 Por lo dulce que prometes
 De esperar en todo el año.

Amor. Abracémonos entramos
 Desnudos, sin otro medio,
 Sentirás en tí remedio
 Y en tu huerta frescos ramos.

Viejo. Vente á mí, mi dulce Amor,
 Vente á mis brazos abiertos :
 Ves aquí tu servidor
 Hecho siervo de señor
 Sin tener tus dones ciertos.

Amor. Hete aquí bien abrazado

Dime, ¿qué sientes agora?

Viejo. Siento rabia matadora,
 Placer lleno de cuidado,
 Siento fuego muy crecido,
 Siento mal y no lo veo,
 Sin rotura estoy herido :
 No te quiero ver partido,
 Ni apartado te deseo.

Amor. Agora verás, don *Viejo*,
 Conservar la fama casta :
 Aquí te veré do basta
 Tu saber y tu consejo.
 Porque con soberbia y riña
 Me diste contradicion,
 Seguirás estrecha liña
 En amores de una niña
 De muy duro corazon.
 Amarás mas que *Macías*,
 Hallarás esquividad,
 Sentirás las plagas mías,
 Fenesciendo viejos días
 En ciega cautividad.
 Viejo triste entre los viejos,
 Que de amores te atormentas,
 Mira como tus artejos
 Parescen sarta de cuentas,
 Y las uñas tan crecidas,
 Y los piés llenos de callos,
 Y tus carnes consumidas,
 Y tus piernas encogidas
 Cuales son para caballos.
 Amargo viejo, denuesto
 De la humana natura,
 ¿Tú no miras tu figura
 Y vergüenza de tu gesto?
 ¿Y no ves la ligereza
 Que tienes para escalar?
 ¡Qué donaire y gentileza!
 ¡Y qué fuerza y qué destreza

La tuya para justar !
 ¡ Quién te viese entremetido
 En cosas dulces de amores,
 Y venirte los dolores
 Y atravesarse el gemido !
 Depravado y obstinado,
 Deseoso de pecar :
 Mira, malaventurado,
 Que te deja á ti el pecado,
 Tú no le quieres dejar.

Viejo. Pues en tí tuve esperanza
 Tú perdona mi pecar :
 Gran linage de venganza
 Es las culpas perdonar.
 Si de el precio de el vencido
 De el que vence es el honor
 Yo de tí tan combatió.
 No seré flaco, caído,
 Ni tú fuerte, vencedor.



JUAN DE LA ENCINA

ÉGLOGA

Representada en la noche postrera de carnal (que dicen de antruejo, ó carnestollendas) á donde se introducen cuatro pastores llamados Beneito é Bras, Pedruelo é Lloriente : é primero Beneito entró en la sala, donde el duque é duquesa estaban, é comenzó mucho á dolerse é acuitarse, porque se sonaba que el duque su señor se habia de partir á la guerra de Francia, é luego tras él entró el que llamaban Bras, preguntándole la causa de su dolor, é despues llamaron á Pedruelo, el cual les dió nuevas de paz, é en fin vino Lloriente, que les ayudó á cantar.

Beneito. ¡Oh triste de mí, cuitado,
Lacerado!

Noramala, acá nascí :
¿Qué será, triste de mí,
Desdichado?

Ya no hay huzia, mal pecado.

Bras. ¡Ha! Beneito del Collado,
¿Dónde vas?

Ben. Miefé, miefé, miefé, Bras,
De muerte voy debrocado.

Bras. Debrocado ya y mortal.

Ben. É aun bien tal.

Bras. En mal hora é en mal punto :

Dome á Dios que estás difunto.

Ben. ¡ Ay! zagal,
No sabes aun bien mi mal.

Bras. Tu gesta bien da señal
De muy malo.

Ben. Ya mas seco estoy que un palo,
Que es mi mal mas desigual.

Bras. ¿É de qué se te achacó?

Ben. No faltó :

De cuido, grima y cordojo.

Bras. Asmo que debe ser ojo.

Ben. Miefé, no :

Dese mal no peco yo.

Bras. ¿Desde cuándo te tomó
Tu accidente?

Ben. Desde que primeramente

Una nueva se sonó.

É tal nueva descutir

Es morir.

Yo siempre llanteo é cramo :

Que se suena que nuestramo

Se quiere á las Francias ir.

Bras. Eso yo lo oí decir

Por muy cierto,

Antes mucho de mes muerto,

É que el marzo ha de partir.

Ben. Dime, *Bras.* ¿qué sentiremos

Si lo vemos,

Que se parte é que nos deja?

Cuando un poco que se aleja.

Ya creemos

Que del todo nos perdemos.

Bras. Miéfé, Beneito, roguemos

Por su vida,

Que forzada es la partida,

Por mas que nos quillotremos.

Ben. ¡ Ah! no praga á Dios contigo,

É aun conmigo,

Si has de salir verdadero.

Bras. ¿É tú dudas, compañero?

Yo me obrigo

Ser verdad lo que te digo.

Ben. ¡Ay de mí! tan sin abrigo

Mi ganado,

No quiere pacer bocado,

Aunque lo lance en el trigo.

Bras. ¡Oh qué casta tan aguda

La res muda

Sentir el mal de su dueño!

Ben. Mi ganado en verme el ceño

Se demuda

Como persona sesuda.

Bras. Beneito, no pongo duda;

Que bien siento

Que sentirás gran tormento

En quillotranza tan cruda.

Ben. Tan cruda dices, é cuantos

Yo me espanto.

Como no soy muerto ya.

En pensar que se nos va.

Ya no canto :

Mi cantar es todo llanto.

Bras. Júrote á sant Pedro santo

Que lo creo :

Tan deslumbrado te veo

Que me pones gran quebranto.

Ben. Quebranto malo nos vino

¡Ay! mezquino.

Bras. ¡Oh cuán desalmadosos!

Roguemos por él á Dios

De contino,

Porque lleve buen camino :

Que dome á Dios que magino,

Si él va allá,

Que muy gran vitoria habrá,

Que es muy diestro é de gran tino.

Ben. Eso yo te lo aseguro,

É aun te juro

Donde fuere su pendon;
 Que no falte corazon
 Huerte é duro,
 Cual es fortaleza é muro.

Bras. É aun con eso, no me curo
 Que se vaya
 Donde gran vitoria traya
 Por su gran esfuerzo puro.
 É aun ahotas quel concierto
 De tal suerte
 La gente de su rebaño,
 Que en las Francias haga daño :
 Donde acierte
 No es menester otra muerte.

Digo hey,
 Tiene gran cariño al rey,
 É el rey le quiere muy huerte.
 É por él se nos destierra
 Á la guerra ;
 Allá volará su fama,

Ben. Acá quedará nuestrama
 En esta tierra,
 Donde todo el bien se encierra.

Bras. Asmo que en toda la sierra
 Hasta agora
 Nunca se vió tal señora.

Ben. Quien eso no cree yerra.

Bras. Miefé yerra, é aun te digo
 Como amigo,
 Que de lo que mas me pesa,
 De nuestrama la duquesa,
 Que me obrigo
 Que sienta gran desabrigo.

Ben. ¡ Ah! no pese á sant Rodrigo,
 Que con eso
 Ya no tengo solo un hueso
 Que tengo salud conmigo.
 Todo, todo me desnuelo
 Con gran duelo,

Trasijado de cordojos,
Hago laguna mis ojos
Sin consuelo :

Llanteando me desvelo,
Allastrado por el suelo

De pesar,

No me puedo levantar

Á poder hacer un pelo.

Bras. Calla, calla, dolorido,

Pan perdido :

Huzia en Dios que no se irá.

Pedruelo nos lo dirá,

Si es venido,

Que hoy al mercado era ido.

Ben. Por amor de Dios te pido

Anda, Bras,

Llámale, corre, verás

Cual habrá nuevas oido.

Bras. Que me praxe, juro á mí.

Guarda aquí.

¡Ah! Pedruelo, ¿ estás acá ?

Pedruelo. Acá estoy : asmo que ha.

Bras. ¿ Ques de tí ?

Fuistete, que no te ví.

Pedr. Pues bien tarde me partí

Del ganado.

Bras. ¿ Hoy ha sido buen mercado ?

Pedr. Bueno, miefé, pues vendi.

Bras. ¿ Que llevabas de vender ?

Ora ver.

Pedr. Tres gallos é dos gallinas :

Traje puerros é sardinas

Por comer

El domigo á mi prazer.

Bras. Tal estaba

Que no se me percordaba

La cuaresma que ha de ser.

Ben. Así te vea logrado ;

Pues que vienes del mercado,

Tú me da

De las nuevas que hay allá.

Pedr. Miefé, dicen que estará,

Si á Dios praz,

Ya Castilla é Francia en paz,

Que ninguna guerra habrá.

Ben. ¿No habrá guerra? di, mozuelo,
Di, Pedruelo.

Pedr. No, que Dios anda en medio,

É él quiere enviar remedio

Desde el cielo.

No tengas ningun rescelo,

Toma, toma gran consuelo

Que te prega.

Ben. Yo te mando una borrega

De las que andan al majuelo :

Pues me das nueva tan buena,

Por estrena

Te la mando, si no mientes.

Pedr. Dícenlo todas las gentes :

Ya se suena,

Toda la villa está llena.

Ben. Hasme dado buena cena :

Buenos ramos

Habremos con nuestros amos

Si Dios las paces ordena.

Pedr. Yo lo doy por ordenado,

Dios loado.

Ben. Loado sea Jesús,

Ruega, ruégaselo tú

Con cuidado,

Que eres zagal sin pecado.

Da cramor acelerado

Con hemencia.

Pedr. ¡ Oh señor! por la cremencia
Danos tiempo paciguado.

Bras. Todos, todos nos juntemos

Y cramemos

Al Señor muy reciamente.

Ben. Ves, allí viene Lloriente.

Pedr. Comencemos.

Bras. No comiences, esperemos:—

Ven, Lloriente, cantaremos.

Lloriente. Qué me praz:

Ben. Roguemos á Dios por paz:

Llor. Miefé, Beneito, roguemos.

VILLANCICO.

Roguemos á Dios por paz,
Pues que de él solo se espera,
Quél es la paz verdadera.

El que vino desde el cielo
Á ser la paz en la tierra,
Él quiera ser desta guerra
Nuestra paz en este suelo.
Él no dé paz é consuelo,
Pues que dél solo se espera,
Quél es la paz verdadera.

Mucha paz nos quiera dar
El que á los cielos da gloria,
Él nos quiera dar vitoria
Si es forzado guerrear;
Mas si se puede excusar,
Dénos paz muy placentera,
Quél es la paz verdadera.

Si guerras forzadas son,
Él nos dé tanta ganancia,
Que á la flor de lis de Francia
La venza nuestro leon;
Mas por justa petición
Pidámosle paz entera
Quél es la paz verdadera.

ÉGLOGA

Representada en recuesta de unos amores, adonde se introduce una pastorcita llamada Pascuala, que yendo cantando con su ganado entró en la sala adonde el duque é duquesa estaban, é luego despues de ella entró un pastor llamado Mingo, é comenzó á requirilla, é estando en su recuesta, llegó un escudero que tambien fué preso de sus amores. Recuestando é altercando el uno con el otro, se la sonsacó é se tornó pastor por ella.

Mingo. Pascuala, Dios te mantenga

Pascuala. Norabuena vengas, Mingo.

¿Hoy ques dia de domingo?

No estás con tu esposa Menga?

Min. No hay quien allá me detenga,

Quel cariño que te tengo

Me pone un quejo tan luengo

Que me acosa que me venga.

Pas. ¡ Eh! no praga á Dios contigo,

É aun con tu esposa Menguilla :

¿ Cómo dejas tu esposilla

Por venirme acá conmigo?

Min. Soncas, soncas, ¿ no te digo

Que eres zagala tan bella

Que te quiero mas que á ella?

Dios lo sabe ques testigo.

Pas. Miefé, Mingo, no te creon

Que de mí estés namorado :

Pues eres ya desposado,

Tu querer no lo deseo.

Min. ¡ Ay Pascuala! que te veo

Tan lozana y tan garrida,

Que yo te juro á mi vida
 Que deslumbra si te oleo.
 É porque eres tan hermosa
 Te quiero : mira, verás,
 Quiéreme, quiéreme mas,
 Pues por ti dejo á mi esposa ;
 É toma, toma esta rosa
 Que para tí la cogí,
 Aunque no curas de mí,
 Ni por mí se te da cosa.

Pas. ¡ Oh qué chapados olores !

Mingo, Dios te dé salud.

É goces la juventud

Mas que todos los pastores.

Min. É tú dasme mill dolores :

Dame, dame una manija,

Ó siquiera esa sortija

Que traya por tus amores.

Pas. Tirte, tirte allá, Minguillo,

No te quillotres de vero ;

Hete viene un escudero,

Vea que eres pastorcillo ;

Sacude tu caramillo,

É tu hondijo é tu cayado ;

Haz que aballas el ganado,

Silvo, hurria, da gritillo.

Escudero. Pastora, sálvete Dios.

Pas. Dios os dé, señor, buen dia.

Esc. Guarde Dios tu galanía.

Pas. Escudero, así haga á vos.

Esc. Tienes mas gala que dos

De las de mayor beldad.

Pas. Esos que sois de cibdad

Perchufais huerte de nos.

Esc. Deso no tengas temor.

Por mi vida, pastorcica,

Que te hago presto rica

Si quieres tener mi amor.

Pas. Estas trónicas, señor,

Allá para las de villa.

Esc. Vente conmigo, carilla,

Deja, deja ese pastor.

Déjale, que Dios te vala,

No te pene su penar,

Que no te sabe tratar

Segun requiere tu gala.

Min. Estate queda, Pascuala,

No te engañe ese traidor

Palaciego, burlador,

Que ha burlado otra zagala.

Esc. Hideputa, avillanado,

Grosero, lanudo, brusco.

Min. ¡ Ah! no praga Dios con vusco,

Porque venis muy pendado.

Esc. Cura allá de tu ganado,

Calla, si quieres, matiego.

Min. Porque sois muy palaciego

Presumis de corcovado :

¿ Cuidais que los aldeanos

No sabemos quebrajarnos ?

No penseis de sobajarnos

Esos que sois cibdadanos,

Que tambien tenemos manos

É lengua para dar motes,

Como aquesos hidalgotes

Que presumis de lozanos.

Anda acá, Pascuala, vamos,

No paremos, ques ya tarde.

Esc. Por vida de quien... Aguarde

Porque mas nos entendamos.

Pas. Espera, Mingo, veamos.

Esc. ¡ Oh bendita tal zagala !

Yo te doy mi fe, Pascuala,

Que no nos desavengamos.

Pénasme por solo verte

É con tu vista me aquejas,

Si tú te vas é me dejas

Muy presto verás mi muerte :

No me trates de tal suerte,
Pues que yo te quiero tanto.

Min. Júrote á sant Junco santo
Que la quiero yo mas huerte.

Esc. ¿Qué aprovecha tu querer,
Que no tienes que le dar?
Que la fe é el bien amar
En los obras se ha de ver.

Min. Yo te juro á mi poder
Que le dé yo mill cosicas,
Que aunque no sean muy ricas
Serán de bell parecer.

Esc. Dime, pastor, por tu fe,
Qués lo que tú le darás,
Ó con qué la servirás?

Min. Con dos mill cosas que sé,
Yo, mi fe, la serviré
Con tañer, cantar, bailar,
Con saltar, correr, luchar,
É mill donas le daré.
Daréle buenos anillos,
Cercillos, sartas de prata,
Buen zueco, buena zapata,
É manguitos amarillos;
Manto, saya, sobresa
É alfardas con sus orillas,
Almendrillas é manillas,
Para que por mí las traya.
É frutas de mill maneras
Le daré desas montañas,
Nueces, bellotas, castañas,
Manzanas, priseos é peras;
Dos mill yerbas comederas,
Cornezuelos, botiginas,
Piés de burro, zapatinas,
É gavanzas é acederas.
É aun daréle pajarillas.
Codornices é zorzales,
Gergueritos é pardales.

Pegas, tordos, tortolillas.

¿Cómo no te maravillas?

Esc. Calla, calla, que es grosero

Todo cuanto tú le das :

Yo le daré mas é mas,

Porque mas que tú la quiero.

Min. Miefé, señor escudero,

Ella diga quién le agrada,

É de aquel sea adamada,

Aunque yo la amé primero.

Esc. Pláceme que sea así,

Pues que quieres que así sea ;

É luego, luego se vea

Antes que vamos de aquí :

É tú mesmo se lo di

Porque despues no te quejes ;

Mas cumple que me la dejes

Si dice que quiere á mi.

Min. Asi te mantenga Dios,

Pascuala, que tú nos digas,

É por la verdad te sigas,

Á cuál quieres mas de nos.

Pas. Miefé, de vos otros dos,

Escudero, mi señor,

Si os quereis tornar pastor

Mucho mas os quiero á vos.

Esc. Soy contento é muy pagado

De ser pastor ó vaquero :

Pues me quieres é te quiero,

Quiero cumplir tu mandado.

Pas. Mi zurrón é mi cayado

Tomad luego por estrena.

Esc. Venga, venga enhorabuena,

É vamos luego al ganado.

É tú, Mingo, no te espantes,

Descordoja tu cordojo,

Aunque tengas gran enojo

Ruégote que te levantes :

No te aquejes ni quebrantes,

Pues que tan buen zagal eres,
Seamos, si tú quisieres,
Amigos mejor que de antes.

Min. Mucho me pena esta llaga
Cuando bien bien me percato ;
Mas pues ya sois de este ható,
Buena pro, señor, os haga.
Ya muy poco espacio vaga :
Quedad si quereis quedar,
Que yo voy á repastar.

Esc. Vamos todos, Dios te praga.

VILLANCICO.

Repastemos el ganado :
Hurriallá,
Queda, queda, que se va.
Ya no es tiempo de majada,
Ni de estar en zancadillas :
Salen las siete cabrillas,
La media noche es pasada,
Viénese la madrugada :
Hurriallá,
Queda, queda, que se va.
Queda, queda acá el vezado,
Helo va por aquel cerro :
Arremete con el perro,
É arrójale tu cayado,
Que anda tan desmandado :
Hurriallá,
Queda, queda, que se va.
Del ganado derreniego,
É aun de quien guarda tal ható,
Que siquiera solo un rato
No quiere estar en sosiego,
Aunque pese ora á sant Pego :
Hurriallá,
Queda, queda, que se va.

ANÓNIMO

ÉGLOGA

PERSONAS.

TORINO.
GUILLARDO.
QUIRAL.

BENITA.
ILLANA.

TORINO.

¡ Oh grave dolor! ¡ oh mal sin medida!
¡ Oh ansia rabiosa, mortal de sufrirse!
Ni puede callarse ni osa decirse
El daño que acaba del todo mi vida,
Mi pena no puede tenerse escondida,
La causa no sufre poder publicarse,
Ni para decirse ni para callarse,
Ni entrada se halla ni tiene salida.
Conténtate agora, amor engañoso,
Pues todos tus fuegos con tanto furor
Encienden y abrasan de un pobre pastor
Sus tristes entrañas sin dalle reposo.
Bien te podrá llamar vitorioso
Venciendo un vencido que quiso vencerse,
De quien imposible le fué defenderse,
Ni tú si la vieses serás poderoso.

¡Oh triste ganado que estás sin señor
 Á solas paciendo! pues solo te dejo,
 Quejarte has de mí, tambien yo me quejo
 Del mal que sin culpa me hace el amor.
 No plangas perder tan triste pastor,
 De quien no esperabas ya buena pastura,
 Pues él ya no espera sino desventura;
 Déjale á solas pasar su dolor.
 Agora reposo que solo me veo,
 Agora descanso en medio mis males :
 ¡Oh lágrimas mias! ¡oh ansias mortales!
 ¡Oh tristes suspiros con quien yo peleo!
 La vida aborrezco, la muerte no veo,
 Que aun esa me niega su triste venir,
 Y trueca el matarme con darme el vivir,
 Por no complacer mi triste deseo.

GUILLARDO, TORINO.

Gui. ¡Oh! doilas á huego que juras tamañas,
 Como este pastor descubre que siente :
 Yo nunca ví en otro que estando doliente
 Dijese que se arden en él sus entrañas :
 Yo creo que tiene heridas estrañas :
 Qué, ¿querrán del todo con yerbas matallo?
 Quiero buscar quien venga á curallo,
 Si puedo hallarle por estas cabañas.
 Quizá le ha mordido un perro dañado,
 Ó qualque animal ó lobo rabioso,
 Pues da tales vuelcos, ni tiene reposo,
 Y está de los ojos tan ciego y turbado.
 No ve do los deja zurrón ni cayado,
 Vertida la yesca, quebrado el rabel.
 ¿Ó es el demoño que anda con él?
 ¿Ó qualque desastre que tiene el ganado?
 ¡Oh! dolo á Dios y como no siente :
 Mayor es que sueño a queste su mal.
 Allí me parece que viene Quiral,
 Que le es gran amigo, y aun cabo pariente.

Quiero llamalle, zagal es valiente.
Oyes, Quiral, allégate acá.

QUIRAL, GUILDARDO, TORINO.

Quir. Miefé, Guillardo, yo ya me iba allá,
Que bien ha buen rato que lo tengo en mente.

Gui. Pues yo te he llamado para hacerte ruego
Que vengas á ver tu amigo Torino,
Que aquí le he hallado tan fuera de tino,
Que dice que se arde en llamas de fuego.

Qui. Quizá habrá perdido ó choto ó borrego,
Y está maldiciendo la res que le cria.

Gui. No es ese el mal, Quiral, que él decía :
Mayor es el daño de que él está ciego.

¡Oh! sálvete Dios.

Tor. Vengais norabuena.

Quir. ¿Qué sientes, Torino, que gimēs tan huerte?

Tor. Siento, pastores, el mal de la muerte,
Y esta no llega por darme mas pena :
Pasion me combate, razon me condena,
Dolor me fatiga, tristeza me aqueja,
Querria sanar, querer no me deja,
Los males son mios, la causa es ajena.

Quir. ¿De qué desesperas? ¿Has algo sembrado
Que piensas perdello, ó quizá no nazca?
¿Ó has miedo que falte lugar donde pazca
En estos egidos tu poco ganado?

Tor. No es ese, pastor, mi grave cuidado;
Mas verme penado de muerte herido,
De mano de quien me tiene aborrido,
Y así desespero de ser remediado.

Gui. Ahotas que pienso que tu mal oteo,
Y dudo que creo que es mal de amorio :
Dale al demonio tan gran desvario,
Que mata la vida su solo deseo.

Tor. Mayor es el daño, Quiral, que poseo :
Que en todos los males que sufro y consiento,
Fallece esperanza y crece tormento,

Y en todos los medios remedio no veo.
 Guillardo, Guillardo, mi mal es que adoro
 De amor á Benita, porque es mi señora :
 Mi vida la quiere, mi alma la adora,
 Y ella me trata peor que á un moro.

Gui. ¡Oh! Dome á Dios, ¿y agora lo ignoro?
 Eso que dices querencia se llama
 Cuando algun zagal voz dice que ama :
 Ya yo lo sabia, mia fe, de coro.
 Pues hela aquí viene la que así te mata,
 Con otra zagala que se anda tras ella ;
 Levanta, Torino, y vamos á ella
 Por bajo estas matas, pues no se da cata ;
 Y pues que te quejas que ansina te trata,
 Abúrrela un tiro con este mi dardo.

Tor. ¡Ay! no plegue á Dios, amigo Guillardo,
 Que yo la merezca tocar su zapata.

BENITA, ILLANA, TORINO, GUILLARDO, QUIRAL.

Ben. ¿Qué estais ahí hablando á solas, pastores,
 Que así embebecidos estais razonando ?

Tor. Mis males, señora, estamos contando,
 Que vos los haceis ser siempre mayores.

Ben. Torino, Torino, tú no te enamores
 En parte do nunca se sientan tus males ;
 Que busques y sirvas tus pares iguales,
 Y allí verás tarde alcanzar favores.

Tor. Mis ojos que han sido la puerta y escala
 Por do la hermosura hirió con sus tiros,
 Estos me han hecho, señora, serviros :
 Lo que no merezco mi pena lo iguala.
 Si causa no tengo, razon no me vala,
 Pues que yo no quiero que mi mal merezca,
 Sino que querais que yo le padezca,
 Que tal intencion por cierto no es mala.
 Y pues que virtud en todo os es guia,
 Valer, merecer y mucha nobleza,
 No useis conmigo de tanta crueza

Porque es imposible mudar mi porfia.
 Consejo no quiero, remedio queria
 De vos, mi señora, de quien yo le espero,
 En veros doler de verme que muero,
 Y es vuestra la culpa, la pena es la mia.

Ben. Á mí no me place tu mal por mi vida,
 Así como dices segun se te antoja :
 Tu pena y servicio en todo me enoja,
 Pues déjate de ello y tenerme has servida.
 Á esto que digo razon me convida,
 Y mi honestidad que da inconvenientes ;
 Que nunca yo mire el mal que tú sientes,
 Porque aunque mas sea mi estado lo olvida.

Tor. Si tal fantasía me juzgan ser loca,
 Mas loco seria quien tal me juzgase,
 Que si con mis ojos te viese y mirase
 Veria que es justo mi vida ser poca ;
 Que no puede menos, señora, mi boca
 Hacer que no diga del mal la ocasion,
 Y aunque ella quisiese trocar la razon,
 El fuego de dentro la causa provoca.

Ben. Pues créeme, pastor, y haz lo que digo,
 Y quédate á Dios con tu compañía.

Tor. Miefé, Benita, imposible seria,
 Que aunque aquí me dejas, allá voy contigo,
 Y tú aunque te vas, aquí estás conmigo,
 Que siempre en mis ojos tu figura está.
 Benita está aquí, Torino está allá :
 Si esto no crees la obra es testigo.

TORINO, QUIRAL, GUILLARDO.

Gui. Escucha, Quiral, yo nunca tal ví :
 Benita se es ida, Illana con ella,
 Él se está aquí, diz que va con ella,
 La otra está allá, y diz que está aquí.
 Dios me defienda y me libre de tí.
 ¿No eres Torino? Aquí te ha dejado.

Tor. Mi cuerpo dejó, mi alma ha llevado,

Que estando con ella no parte de mí.

Quir. Que no morirás : ¿qué estás ahí diciendo?
Que amor aunque mate no acaba la vida,
Y aunque su pena no tiene medida,
Á aquel que mas mata le deja viviendo.

Tor. Yo eso que dices bien claro lo entiendo,
Porque esa razon es muy verdadera
Mas es que morir, contino que muera,
Penando en la vida, mil muertes sufriendo.

Quir. Mándeme Illana, pues que es tan hermosa,
Que nunca la vea ni nunca la huya :
Si quiere matarme, ¿mi vida no es suya?
Y si ella la mata será venturosa.
¿Pues no te parece que es bien poderosa
Benita, que puede mandarte que mueras?
Pues sirve, Torino, que nunca debieras
En toda tu vida hacer otra cosa.

VILLANCICO.

Nunca yo pensé que amor
Con sus amores,
De amor matase pastores.
Tras galanes palaciegos
Yo pensé que siempre andaba,
Y no pensé que mataba
Los pastores ni matiegos :
Mas do van tras sus borregos,
Veo que con su dolor
Les da dolores
Con que los mata de amores.
Con su nombre falso engaña
Que parece que no es nada,
Y de majada en majada,
Y de cabaña en cabaña
Va con su engañosa maña
Prometiendo su favor,
Y sus favores.
Matan despues los pastores.

BARTOLOMÉ
DE TORRES NAHARRO

COMEDIA HIMENEA

PERSONAS.

HIMENEO.
MARQUES.
FEBEA.
DORESTA.

BOREAS.
ELISO.
TURPEDIO.
CANTORES.

JORNADA I.

HIMENEO, BOREAS, ELISO.

Him. Guarde Dios, señora mia,
Vuestra graciosa presencia
Mi sola felicidad;
Aunque es sobrada osadia
Sin tomar vuestra licencia
Daros yo mi libertad.
Pero en mi primer miraros
Tan ciego de amor me vi,
Que cuando miré por mi
Fué tarde para hablaros,
Hasta agora
Que de mi sois ya señora.
Habeisme muerto de amores



Y dejáisme aquí en la plaza
 Donde publique mis yerros;
 Como aquellos cazadores
 Que desque matan la caza
 La dejan para los perros.
 Donde quiera que me halle
 Diré siempre que es mal hecho,
 Pues yo vos guardo en mi pecho,
 Vos me dejéis en la calle.

Bien me viene

Que sin culpa muera y pene.

Bor. ¿Aun agora comenzamos
 Y tantos duelos tenemos?

Him. ¿Qué hablas allá, villano?

Bor. Digo, señor, que nos vamos,
 Que mañana tornaremos,
 Y quizá con mejor mano.

Him. Mas vame por la vihuela,
 Quizá diré una cancion
 Tan envuelta en mi pasion,
 Que todo el mundo se duela,
 Sino aquella
 Que dolor no cabe en ella.

Bor. No podrás, señor, tañer,
 Porque le falta la prima
 Y están las voces gastadas.

Him. No cures, hazla traer,
 Que el dolor que me lastima
 Las tiene bien concertadas.

Bor. Aunque te sepa enojar
 Haremos bien de nos ir.

Him. ¿Y es tiempo de ir á dormir?

Bor. Y aun hora de levantar.

Him. Calla, loco,
 Que en mis males sabes poco.

Bor. Sepas que estás en error,
 Si tan grosero me hallas
 Como tú me certificas;
 Pues de cierto sé, señor,

Que con la pena que callas
 Es nada cuanto publicas.
 Y si mueres por tal dama
 Tienes muy justa querella,
 Pues otros mueren sin vella
 Que se ahogan en su fama,
 Con decir
 Que es la vida bien morir.

El. Dile de eso y medraremos.

Him. ¿Qué hablas allá entre dientes,
 Almahacen de negligencia?

El. Que presto lo llevaremos
 Con los otros inocentes
 Á la casa de Valencia.

Him. No medre quien te vistió.
 ¿Y á quién tienes de llevar?
 Tú de mí debes hablar.

El. Vos lo decis, que no yo.

Him. ¡Oh borracho,
 Mal criado é sin empacho!

El. Mas, señor, pues que así es,
 Tu senioría provea
 Que ninguno aquí te halle;
 Porque su hermano el marques
 De la señora Febea
 Visita mucho esta calle;
 Trae muy buenos criados,
 Y tú los tienes mejores.
 Reniega de los amores,
 No vamos descalabrados.

Him. Yo me quedo :
 Váyase quien les ha miedo.

El. Si quieres, señor, probar
 Cuánto miedo les tenemós,
 Y saber cuánto nos tienen,
 Anda, vete á reposar;
 Nosotros nos quedaremos
 Á respondelles si vienen.

Him. Pues catad que esteis velando,

Porque vernán mas de dos.

El. Vengan diez, cuerpo de Dios,
Que no se irán alabando.

Bor. Ya viniesen,
Con tal que no nos huyesen.

Him. Mientras no os enojaren
No los corrais por agora,
Que seria inconveniente;
Si no que si bravearen,
Por amor de mi señora
Los espanteis solamente.

El. Ve con Dios, deja hacer,
Que de todo les pornemos.

Bor. Habla paso, y acordemos
Lo que mas es menester.

Him. Digo, Eliso,
Haz que estés sobre el aviso.

BOREAS, ELISO!

El. Muy modorro sois, amigo,
Porque yo me sé guardar
De los peligros mundanos.

Bor. Á la fe que estás conmigo.
Hagamos por nos salvar
Como dos buenos hermanos,
Huigamos de esta congoja
Y apartémonos del mal;
Que á la fe todo lo al
Es andar de mula coja.

El. Pues sabrás
Que agora te quiero mas.

Bor. Bien tengo que te decir
De una cierta amiga mía,
Que se deshace por mí;
Pero por no te mentir,
Yo tengo en la fantasia
Que no estamos bien aquí.

El. Pues no temamos, par Dios.

Aunque en tus cosas hablemos,
Que si nada sentiremos
Bien corremos todos dos.

Bor. No sé nada,
Mas si la calle es tomada...

El. No temas, aunque eso sea,
Que por las casas caidas
Nos iremos con la luna,
Y sin que nadie nos vea
Salvaremos nuestras vidas,
Y sin deshonra ninguna.

Bor. Voto á Dios, que has dicho bien,
Y que alabo tu razon.
Pero mira aquel canton
Que parece no sé quién.

El. Ven seguro,
Que era la sombra del muro.

Bor. Mira bien á cada parte.

El. Ya lo tengo bien mirado,
Y es así como te digo.

Bor. Pues de mí puedo jurarte
Que no me habia quedado
Gofa de sangre conmigo.

El. Pierde agora esos temores
Si no has perdido el correr,
Y hazme tanto placer
Que me cuentes tus amores;
Mientras vemos,
Que partir no nos debemos.

Bor. Pues que, hermano, tu deseo
Mis cosas saber desea,
La verdad de ellas es esta.
Cuando nuestro amo Himeneo
Se enamoró de Febea,
Yo de su sierva Dorestá.
Y es tan hermosa doncella
Tanto gentil criatura,
Que su ama en hermosura
Puede bien vivir con ella;

Mas es tal
Que la juzgan sin igual.

El. ¿Hasla hablado algun dia?

¿Cómo sabes que te quiere?
Guarda no pises abrojos.

Bor. Sin hablalla juraria

Que por verme pena y muere,
Si no me mienten los ojos.

.
Yo confio

Que es su querer cual el mio.

El. ¿Y no has leído aquel testo,

Que maldito debe ser

Hombre que en hombre se fia?

Pues si verdad es aquesto,

Quien se fiase en muger

Muy mas maldito seria.

Á la fe para gozallas

Y no perderse tras ellas,

Oillas y no creellas,

Sacudillas y dejallas.

No lo digo

Porque las soy enemigo.

Bor. Mucho tienes de grosero :

Bien parece, Eliso hermano,

Que aun no te conoce amor

Que pensarias primero

Que no está mas en su mano

Del verdadero amador.

Porque aquel que pena y muere,

Si bien ama, y es así,

No puede hacer de sí

Sino lo que amor quisiere,

Desde dió

Su libertad á quien vió.

Por ende no hables mas

En juzgar vidas ajenas,

Pues das á muchos molestia;

Que si no quieres querrás,

Y penarás si no penas,
 Y caerás de tu bestia.
 Pornás en amor tu fe
 Y alabarás sus fatigas,
 Por mucho que agora digas
 De esta agua no beberé :
 Que por damas
 Honramos vidas y famas.

El. Boreas, hermano mio,
 Recia cosa es la razon
 Contra lenguas desarmadas
 Y dicen que es desvario
 Dar coces al aguijon
 Y á la carreta pernadas.
 Acuerda si nos iremos,
 Que será bien que nos vamos,
 Y tambien que proveamos
 En buscar qué almorzarémos.

Bor. Nunca he gana
 De almorzar por la mañana.

MARQUES, TURPEDIO.

Tur. ¿Quién va allá? ¿Jugais de piés?
 Tornad un poco, galanes,
 Y llevaréis que contar.

Mar. Turpedio.

Tur Señor.

Mar. ¿Quién es?

Tur. No sé cuantos rufianes
 Que andaban á capear.

Mar. Mas si los has conosciado,
 Guarda no fuese Himeneo.

Tur. Par Dios, señor, no lo creo,
 Porque no ovieran huido.

Mar. Antes, cierto,
 Huye de ser descubierto.

Tur. Puede ser, mas aqui viene
 Cada noche y cada dia

Con músicas y alboradas.

Mar. Si esa presuncion él tiene,
Voto á la virgen María,
Yo le ataje las pisadas.

Tur. Déjale, señor, hacer,
Que es usanza del palacio,
Y es un modo de solacio
Festejar y dar placer,
Y un deporte
Sin el cual no hay buena corte.

Mar. Bien me place el festejar,
Mas no en mi casa, par Dios,
La verdad hora hablando,
Porque tras de este cantar
Yo sé bien que mas de dos
Se quedan despues llorando.

Tur. Bien siento do van tus flechas.
No temas aunque eso sea;
Que la señora Febea
No es de esas que tú sospechas.
¡Qué doncella
Para burlarse con ella!

Mar. Tocarémos á la puerta
Por ver qué hace siquiera;
No nos vamos sin hablalle.

Tur. No estará, señor, despierta :
Seria cosa grosera
Dar voces hora en la calle.

Mar. ¿Pues dónde iremos agora?

Tur. Vamos por la silleria,
Que presto será de dia
Y abrirá aquella señora,
Y aun haremos
Que nos dará que almorcemos.

Mar. No nos debemos partir,
Que á esta hora suelen dar
Las músicas y alboradas :
Y sí aquel ha de venir,
No puede mucho tardar;

Oigamos sus badajadas.

Tur. Si que no vienen campanas
En las músicas que ordenan.

Mar. Vernán badajos, que suenan
Maitines por las mañanas.

Tur. Sin mentir
Por nos se puede decir.
Porque ha diez horas, señor,
Que andamos por la cibdad
Sonando como badajos,
Y cogemos poco honor,
Á decirte la verdad,
De aquestos vanos trabajos.
Bien es un poco por ende
Pasear sobre la cena,
Y es usanza justa y buena,
Para mancebos se entiende :
Lo demas
Va muy fuera de compas.

Mar. Pues yo te diré que sea.
Vámonos hora á dormir
Lo que queda hasta el dia :
Quédese con Dios Febea,
Mañana podré venir
Á tentar'su fantasia

.....
.....
.....

JORNADA II.

HIMENEO, BOREAS, ELISO, CANTORES.

Bor. No hay nadie.

Him. Habla callando :

Mira que tengo sospecha
Que aun están por ahí.

Bor. Yo los ví, señor, cantando
Por esta calle derecha,

Buen rato, lejos de aquí.

Him. Pues, sus, buen hora es aquesta.

Si no duermen mis amores :

Haz llegar esos cantores

Y demos tras nuestra fiesta.

El. Aquí vienen.

Him. Llámalos. ¿Qué se detienen ?

El. Caminad. ¿Qué estais parados ?

Him. Callando, cuerpo de Dios,

¿Qué voces son hora aquestas ?

El. Pues si los tengo llamados

Una vez y mas de dos,

¿Helos de traer acuestas ?

Him. No corrompas mis placeres.

Por mi fe que nos cigamos :

Aquí solo no riñamos,

Y en casa cuanto quisieres.

Cant. 1.º ¿Qué haremos ?

Him. Señores, que comencemos.

Cant. 1.º Acaba con esos trastes.

Cant. 2.º Calla pues tú, majadero.

Cant. 1.º ¡Cómo sobras de cortés !

¿Diremos lo que ordenastes ?

Him. Si, bien. La cancion primero,

Y el villancico despues.

Pero yo os ruego por tanto

Que vaya la cosa tal,

Que se descubra mi mal

En vuestras voces y canto :

Por ventura

Se aliviará mi tristura.

Cant. 1.º y 2.º Tan ufano está el querer

Con cuantos males padesce,

Que el corazon se enfoquesce

De placer

Con tan justo padescer.

Cant. 1.º La pena con que fatigo

Esme tan favorecida,

Que de envidiosa la vida

Ya no quiere estar conmigo.

Ella se quiere peder :

Vuestra merced lo meresce.

Cant. 1.º y 2.º Y el corazon se enloquesce

De placer

Con tan justo padescer.

Cant. 1.º y 2.º Es mas preciosa ventura

Vuestra pena

Que cualquiera gloria agena.

Cant. 2.º La pena que vos causais,

Los suspiros, el tormento,

Con vuestro merescimiento

Todo lo glorificais.

Cant. 1.º y 2.º Mas codiciosa dejais

Vuestra pena,

Que cualquiera gloria agena.

Cant. 1.º Los que nunca os conocieron

Penarán por conoceros,

Y los que gozan de veros

Porque mas antes no os vieron.

Cant. 1.º y 2.º Que por mayor bien tuvieron

Vuestra pena,

Que cualquiera gloria agena.

Him. No mas, señores, agora,

Dejemos para otro dia;

Poco y bueno es lo que place.

Tambien porque esta señora

Se paró á la gelosia,

Quiero saber lo que hace.

Cant. 1.º Vamos.

Cant. 2.º Vamos.

Him. Id con Dios.

HIMENEO, BOREAS, ELISO, FEBEA.

Bor. Ce, señor, buen tiempo tienes.

Him. ¡ Oh mayor bien de los bienes !
Es mi bien.

Feb. ¿ Mas quién sois vos ?

Him. Quien no fuese,
Ni mas un hora viviese.

Feb. No os entiendo, caballero.
Si merced quereis hacerme,
Mas claro habeis de hablarme.

Him. Y aun con eso solo muero,
Que no quereis entenderme
Sino entender en matarme.

Feb. Cómo os llamais os demando.

Him. Por las llamas que me dais,
Del fuego que me causais
Lo podeis ir trasladando.

Feb. Gentilhombre,
Quiero saber vuestro nombre.

Him. Soy el que en veros me veo
Devoto para adoraros,
Contrito para querereros.
Soy aquel triste Himeneo,
Que si no espero gozaros
No quisiera conoceros,
Porque en ser desconoscida
Me matais con pena fuerte,
Sabiendo que de mi muerte
No podeis ser bien servida ;
Pero sea,

Pues por vos tambien se emplea,
Feb. Bien me podeis perdonar
Que, cierto, no os conocia.

Him. Porque estoy en vuestro olvido.

Feb. En otro mejor lugar
Os tengo yo todavia,
Aunque pierdo en el partido.

Him. Yo gano tanto cuidado
Que jamas pienso perdello,
Sino que con merescello
Me parece estar pagado ;
Pues padezco
Menos mal del que merezco.

Feb. Gran compasion y dolor

He de ver tanto quejaros,
Aunque me place de oiros.
Y por mi vida, señor,
Querria poder sanaros
Por tener en qué serviros.

Him. Ojalá pluguiese á Dios
Que querais como podeis,
Porque mis males saneis,
Que esperan á sola vos.

Feb. Dios quisiese
Que en mi tal gracia cupiese.

Him. Esa y todas juntamente
Cabén en vuestra bondad,
Pues os hizo Dios tan bella;
Pero de esta solamente
Tengo yo necesidad,
Aunque soy indigno de ella.

Feb. Mas merescéis que pedís,
Aunque lo que es no sé;
Mas de grado lo haré
Si puedo como decis,
Pero he miedo
Que sin dañarme no puedo.

Him. Pláceme, señora mía,
Que me habeis bien entendido;
No os quiero mas detener;
Vuestra misma fantasía
Vos dirá que lo que pido
Lo compra bien mi querer.
Y las mercedes pesadas.
Que con fatiga se hacen.
Son las que alegran y placen,
Y las que son estimadas;
De las cuales
Todas las vuestras son tales.

Feb. Pues si puedo complaceros,
Aclaradme en qué manera
Porque tengáis cosa cierta.

Him. Que cuando viniere á veros

En la noche venidera,
Me mandeis abrir la puerta.

Feb. Dios me guarde.

Him. ¿Qué, señora?

¿Revocaisme ya el favor?

Feb. Sí, porque no me es honor
Abrir la puerta á tal hora.

Him. No son esas
Vuestras pasadas promesas.

Feb. ¿Pues cómo quereis que os abra?
Que en aquellos tiempos tales
Los hombres sois descorteses.

Him. Señora, no tal palabra :

Si quereis sanar mis males,
No busqueis esos reveses,
Ya sabéis que mis pasiones
No me mandan enojaros,
Y no debeis escusaros
Con escusadas razones,
De tal suerte

Que me causais nueva muerte.

Feb. No puedo mas resistir
Á la guerra que me dais,
Ni quiere que me la deis.

Si concertais de venir,
Yo haré lo que mandais
Siendo vos el que debeis.

Him. Debo siervo y cautivo
De vuestro merescimiento,
Y así me parto contento
Con la merced que recibo.

Feb. Id con Dios.

Him. Señora, él quede con vos.

HIMENEO, BOREAS, ELISO.

Bor. Señor, pues has conseguido
La merced que deseaste,
Tan conforme á tu querer;

Cúmplenos lo prometido.

Pues sabes que nos mandaste

Las albricias del placer.

Him. Hermanos, de muy buen grado,

Que es razon en todo caso.

Toma tú el sayo de raso,

Y tú el jubon de brocado,

Que otro dia

Yo os daré mejor valia,

Bor. Dios haya de tí memoria

Y acreciente tu vivir

Con honra y fama sin par,

Y te dé tanta victoria

Que no tengas que pedir,

Pues no te falta que dar.

El. Yo no quiero tus brocados,

Ni consiento, ni es honesto

Que quedes tú descompuesto

Por componer tus criados.

Ten cordura,

Que tu largueza es locura.

Bor. Bien dices

Him. No quiero yo,

Sino daros esto y mas.

El. No queremos un cabello.

Him. ¿Porqué?

El. Señor, porque no;

Sino aquello que nos das

Te debes honrar con ello.

Him. Pues callad, hermanos míos,

Sed los que sois por entero,

Que yo os daré, si no muero,

Mas que ropas y atavíos;

Que el amor

Es de hermano y no señor.

El. Por eso, señor, tomamos

La voluntad por el hecho

De tu mucha cortesía;

Mas si quieres que nos vamos,

Sernos ha mayor provecho,
 Porque se hace de dia.
 Esta tarde tornaremos
 Yo y Boreas paseando,
 Para ver disimulando
 Con qué esperanza vernemos.

Him. Asi sea.

Quede Dios con mi Febea.

MARQUES, TURPEDIO.

Tur. Ce, señor, oyes que digo,
 Veslos allá do han pasado,
 Que agora parten de aquí.

Mar. Pese al diablo conmigo
 Porque nos hemos tardado,
 Que no se fueran así.

Tur. Déjalos, señor, andar,
 Tu señoría no pene,
 Porque la noche que viene
 No nos pueden escapar;
 Que haremos
 De modo que los tomemos.

Mar. ¿Cómo se podrá hacer
 Que si yo la noche vengo
 Pueda ver toda la fiesta?
 Porque aunque sepa perder
 La persona y cuanto tengo,
 Yo sabré qué cosa es esta.
 Y aun si le tomo con ella,
 Prometo á Dios verdadero,
 Y á fe de buen caballero,
 De matar á él y á ella;
 Que la vida
 Por la fama es bien perdida.

Tur. Pues, señor, en conclusion
 Á nos nos cumple venir
 Antes de ser prevenidos,
 Y detras de aquel canton

Estaremos á sentir
Sin que seamos sentidos;
Y de allí si estás alerta
Le podrás bien ver entrar,
Y así podemos saltar
Para tomalle la puerta;
Lo demas
Se hará como querrás.

Mar. Pues luego bueno sería,
Sin que mas aquí tardemos,
Que nos vamos á comer
Y que durmanos el dia,
Pues la noche velaremos
Como será menester,
Y aun venir acompañados
Nos será cosa muy sana :
Quizá vernemos por lana
No tornemos trasquilados,
Y por ende
Vengamos como se entiende.

Tur. Antes, señor, te prometo
Que con ayuda de Dios,
Tú y yo podemos bastar ;
Y tambien porque el secreto,
Despues que sale de dos,
Es una cosa vulgar.
Pues si no rescibes pena,
Solos nos cumple venir
Porque no des á sentir
Si tu hermana es mala ó buena.
Ten buen seso,
Que su honra está en tu peso.

Mar. Y aun por esto yo procuro
Que aunque venga acompañado
Me lo pague todavía.

Tur. De aqueso yo te aseguro
Que ningun enamorado
Se pagó de compañía ;
Y cuando bien la trajere

Traerá sus dos criados,
Que de sombras de tejados
Huirán á cual mas pudiere.

Mar. Ya se alcanza
Hasta do llega su lanza.

Tur. Pues, señor, no nos curemos
Ni de sus armas temamos,
Pues que no son Anibales,
Vengamos como debemos,
Que nosotros dos bastamos
Para cuatro lanzas tales.

Mar. Bien me aconsejas por cierto,
Yo me confio de tí.
Pero vámosnos de aquí,
No sientan nuestro concierto;
Que en consejas
Las paredes han orejas.

JORNADA III.

BOREAS, ELISO.

Bor. Pues, Eliso, hermano mio,
No te quiero ser muy luengo,
Ni sé si te enojarás;
Mas con lo que en tí confio
Y el gran amor que te tengo,
Te diré lo que oirás : .
Por eso no te receles,
Que los buenos servidores
Han de ser á sus señores
Muy leales y fieles;
Mas no tanto
Que se pongan del quebranto.
Bien te debes acordar
Desde ayer á lo que creo,
Nota bien lo que diré,
Que no quisiste tomar

Lo que te daba Himeneo,
 Ni yo por tí lo tomé.
 Ni me hagas entender
 Que aquella fué lealtad;
 Que es la mayor necedad
 Que nunca te ví hacer
 Pues perdiste
 Lo que en diez años serviste.

El. No tengas á maravilla
 Si no quise á dos por tres
 Lo que nuestro amo nos dió,
 Que cierto tengo mancilla
 De velle para quien es
 Mas pobre que tú ni yo.
 Si cuando rico se viere
 No se acordare de nos,
 Allá contará con Dios
 Cuando de este mundo fuere :
 Pues vivamos,
 Que no falta que vistamos.

Bor. No das en todo el terrero,
 Ni por ahí te me escapas,
 Ni tienes razon ninguna ;
 Porque es un necio grosero
 Quien puede tener dos capas
 Y se contenta con una.
 Lo que somos obligados
 Es servir cuanto podemos,
 Y tambien que trabajemos
 En que seamos pagados ;
 De otra suerte
 Nuestra vida es nuestra muerte.

El. Hermano, bien te he entendido,
 Por lo cual á tu mandado
 Me ternás continuamente,
 Y aunque tengo por perdido
 Todo el tiempo que he dejado
 De te ser muy obediente.
 Y pues ya tan claras son

Mi mentira y tu verdad,
 Confieso mi necedad
 Y alabo tu discrecion,
 Y de hoy mas
 Yo haré lo que verás.

Bor. Mucho huelgo, hermano Eliso,
 Pues que repruebas el mal
 Como de buenos se espera;
 Vivamos sobre el aviso,
 Que sin duda el hospital
 Á la vejez nos espera
 Por lo cual te cumple, hermano,
 Que sin vergüenza ni miedo
 Cuando te dieren el dedo
 Que abarques toda la mano.
 Haz si puedes
 Que puedas hacer mercedes.

El. Hermano, deja hacer,
 Que no quiero mas laceria
 De la que tengo pasada;
 Y aun si recibes placer
 Dejemos esta materia
 Porque está bien disputada.
 Buen tiempo se nos ofrece,
 Y es cosa justa y honesta :
 Hablemos á tu Doresta
 Que á la ventana parece.

Bor. Ya la veo,
 Y es cumplido mi deseo.

El. Pues anda, vela á hablar :
 Yo quedaré de esta parte,
 Y escucharé desde aquí,
 Que me conviene notar
 Cómo sabes requebrarte
 Para que aprenda de tí.

Bor. No te burles aunque callo,
 Ni me tengas por grosero,
 Que en manos está el pandero
 De quien bien sabrá tocallo.

El. Ve callando,
Que ya nos está mirando.

BOREAS, ELISO, DORESTA.

Bor. Doresta, señora mia,
Guarde Dios vuestra heldad
Y vuestra gentil manera.

Dor. Si no por la compañía,
Yo os hablára, de verdad,
De modo que no os pluguiera.

Bor. ¿Porqué, señora Doresta?

Dor. Porque no me motajeis,
Que si otra vez lo haceis
No os placirá la respuesta,
Que aunque fea
No tengo envidia á Febea.

Bor. Señora, no os deis fatiga
Por yo decir una cosa
Que dirá cualquier que os viere.

Dor. Boreas, ¿quereis que os diga?
Cual me veis fea ó hermosa,
Tal no falta que me quiere.

Bor. Pluguiera, señora, á Dios
En aquel punto que os ví,
Que quisiera tanto á mí
Como luego quise á vos.

Dor. ¡Bueno es eso!
Á otro can con ese hueso.

Bor. Ensayad vos de mandarme
Cuanto yo podré hacer,
Pues os deseo servir,
Siquiera porque en probarme
Conoscais si mi querer
Concierta con mi decir.

Dor. Si mis ganas fuesen ciertas
De quereros yo mandar,
Quizá de vuestro hablar
Saldrian menos ofertas.

Bor. Si mirais,
Señora, mal me tratáis.

Dor. ¿Cómo puedo mal trataros,
Con palabras tan honestas
Y por tan corteses mañas?

Bor. Como ya no oso hablaros,
Que teneis ciertas respuestas
Que latisman las entrañas.

Dor. Por mi fe tengo mancilla
De veros así mortal.
¿Morireis de aqueise mal?

Bor. No seria maravilla.

Dor. Pues, galan,
Ya las toman do las dan.

Bor. Por mi fe que holgaria,
Si como otros mis iguales
Pudiese dar y tomar ;
Mas veo, señora mia,
Que recibo dos mil males,
Y ninguno puedo dar.

Dor. ¿Qué sabeis vos si los dais,
Aunque no se da á entender?
Como vos soleis hacer,
Que sin dolor os quejais.

Bor. Plegue á Dios
Que mi pena pene á vos.

Dor. Vos andais tras que publique
Lo que está mejor secreto
Para mi fama y la vuestra ;
Pues sin que mas os suplique
No querais, pues sois discreto,
Que haga tan loca muestra.

Bor. No os quiero mas deservir,
Pues algo pienso entenderos,
Y tendré que agradeceros
Si me mandades venir
Hora cierta,
Que no me negueis la puerta.

Dor. Tal cosa no me mandeis,

Que modo ninguno veo
De poder hacello así,

Bor. Esta noche, si quereis,
Cuando abrireis á Himeneo,
Me podeis abrir á mí.

Dor. Mejor vivan ella y él.
Por eso perded cuidado,
Que mi ama ha concertado
Que ninguno entre con él.

Bor. Pues haced
Que me cumplais la merced.

El. Ha de ser para mañana.
Vámonos, que eres prolijo.

Bor. ¿Consentis, señora, vos?

Dor. Señor, sí, de buena gana,
Pues que aquel señor lo dijo.
Id con la gracia de Dios.

Bor. Y en la vuestra quede yo
Para mi consolacion.

Dor. Estad de buen corazon,
Que Dios por todos murió.

Bor. Pues, señora,
Vos quedad mucho en buen hora.

El. Boreas, nunca creyera
Que tanto bien alcanzabas
En este penado oficio,
Si por mis ojos no viera
Cuando á Dorestá hablabas
Cuanto queda á tu servicio.

Bor. Vamos, y no nos tardemos,
Que nuestro amo está esperando.

El. Bien podemos ir hablando,
Que harto tiempo tenemos.

TURPEDIO, DORESTA.

Tur. Beso las manos, señora
De mis secretos, por tanto,
La muy hermosa Dorestá.

Dor. Señor, vengais en buen hora.

¿Para qué de chico santo

Quereis hacer tanta fiesta?

Tur. Sois así gran santo vos,

Y en vos tal gracia hallaron,

Que de cuantos os miraron

Los mas os tienen por Dios,

Y no digo

Lo que sois para conmigo.

Dor. ¡Oh, qué gracioso venis!

Nuestro Señor os bendiga.

¿Sabeis mas que me decir?

Tur. Si á mí, señora, decís

Sé que me sois enemiga

Porque os deseo servir.

Dor. ¿Mal lo hago todavía?

Tur. No podeis peor hacello.

Dor. Pues de hoy mas, si pienso en ello,

Lo haré sin cortesía.

Tur. ¿Qué hareis?

Dor. Rogaros que me dejeis.

Tur. Algun enamorado

Sé que esperais vos agora.

Dor. Mas hombre que vos en todo.

Tur. Cierto, no me maravillo,

Porque sois merecedora

Del mayor que pisa lodo.

Dor. No seríades mochacho.

Tur. Y aun hombre os pareceré.

Dor. Dejadme por vuestra fe,

Que no quiero vuestro empacho.

Tur. Ni queráis,

Ni de Dios salud hayáis.

Dor. Pues yo vos prometo á Dios

Que yo lo diga al marques,

Y quizá por vuestro daño.

Tur. Pues si tal sale de vos,

Yo os daré tanto mal mes

Que nunca os falte mal año,

Dor. ¡ Veis qué rapaz sin mesura,
Cómo tiene presuncion !

Tur. Pues voto al fuerte Sanson
De daros mala ventura;
Que aquí está
Quien de vos me pagará.

Dor. Pues no te tomes conmigo,
Que no me espantan tus motes
Por mucho que me amenaces;
Que si á tu amo lo digo
Te hará dar mil azotes,
Que es castigo de rapaces.

Tur. Pues si alcanzarte pudicra,
Por eso que agora dices,
Te cortára las narices,
Doña puerca, escopetera.

Dor. Para vos.

Tur. ¡ Oh ! reniego, y no de Dios.

JORNADA IV.

HIMENEO, BOREAS, ELISO.

Him. Pues agora, mis hermanos,
Tú, Boreas, y tú, Eliso,
Lo hablado se os refiere :
Yo me pongo en vuestras manos;
Ved que esteis sobre el aviso
Mientras yo dentro estuviere.

Bor. Señor, así lo haremos :
Entra tú con mano diestra,
Que por tu fama y la nuestra,
Si conviene, moriremos.

Him. Yo lo crea.

El. Tal es, señor, el deseo

Him. ¿ Será tiempo de llamar ?

El. Es temprano cuanto quiera,
Dejemos dormir la gente.

Bor. Mas, señor, en tal lugar

Quien tras tiempo tiempo espera,
Tiempo vien que se arrepiente.

Him. Pues luego dad acá, vamos,
Llegad conmigo y veremos.

Bor. ¿ Quereis, señor, que gastemos
Lo que los dos concertamos ?

Que Febea

Solo á ti, señor, desea.

Him. Pues solo voy.

El. Ve con Dios.

BOREAS, ELISO.

Bor. Mas vaya con el diablo.

El. No, que se va santiguando.

Bor. Calla tú, cuerpo de nos;
Cuanto yo concierto y hablo
Tanto tú me vas gastando.

El. No hago por cierto, hermano.

Bor. Pues cuando llamar queria,
¿ Porqué de gran groseria

Dijiste que era temprano ?

Que es locura

Esperar mala ventura.

Porque en aquestos conciertos

Si fuésemos afrentados

Demorando aquí con él,

Esperando somos muertos,

Y huyendo, deshonorados,

Y no sé qué fuera dél,

Mas solos de esta manera,

Si quisiéramos huir,

Podemos despues decir

Una mentira cualquiera.

Mi consejo

Será guardar el pellejo.

El. Dejemos esta cuestion,

Y mira que ya es entrado.

Bor. ¿ Pues qué tienes en la mente ?

El. Que me hables sin pasion,
Y dejando lo pasado
Hablemos en lo presente.

Bor. Tengo tan poco sentido
Y estoy tan fuera de mi,
Que por no me ver aqui
No quisiera ser nascido.

El. Calla, hermano,
Que te quejas muy temprano.

Bor. ¡ Oh, que haga mal viaje
Quien en tan fuerte jornada
Y en tal congoja me mete !
Pues hombre de mi linage
Nunca supo qué era espada,
Ni broquel, ni coselete.
Yo tambien soy mas que loco
Por venir en tal lugar,
Pues que no quiero matar,
Ni que me maten tampoco.

El. Cuerdo eres,
Hagamos lo que quisieres.

Bor. Que no esperemos batalla,
Sino que luego nos vamos
Por no ser muertos aqui.

El. ¿ Pues si sale y no nos halla ?

Bor. No faltará qué digamos,
Si dejas hablar á mí.

El. Pues para todo hay remedio,
Sin porqué no nos andemos,
Cuando algo sentiremos
Meteremos tierra en medio.

Bor. ¡ Qué placer !
¿ Y quién no puede correr ?

El. ¿ Cómo no ?

Bor. Porque no puedo,
Que son las armas pesadas
Y dejallas no osaré :
Tambien porque con el miedo
Tengo las piernas cortadas,

Que moverme no podré.

El. Pues deja, hermano Boreas,
Las armas con que te hallas,
Porque quizá por salvallas
Perderás cuero y correas,
Y verás

Cuan sin pena correrás.

Bor. Pues si las armas perdiese,

¿ Nuestro amo qué diría

De cobarde y de judío ?

Que si escusa no tuviese

Para dar, como cumplía,

Me echaría en aquel río.

El. Pues si no puedes con ellas,

Dámelas para que huyas,

Que las mias y las tuyas

Yo daré mal cabo de ellas.

Bor. Y la capa,

¿ Qué dirán si se me escapa ?

El. Para la capa ternás

Dos mil escusas sobradas

Para no poder salvalla,

Que si tú quieres dirás

Que jugando á cuchilladas

Te fué forzado dejalla.

Porque los hombres de guerra,

Para poderse valer,

Primero de acometer

Dejan la capa por tierra.

Bor. Pues espera,

Tendréla de esta manera.

MARQUES, TURPEDIO.

Tur. ¿ Quién anda ahí ?

Mar.

Mueran, mueran.

¿ Por dó van ?

Tur.

Allá han traspuesto ;

Mas la capa irá conmigo.

Mar. Pese á tal, si no huyeran,
Que por ventura de presto
Lleváran un buen castigo.

Tur. Mas, señor, ¿sabes que creo
Que sabrás lo que deseas?
Que esta capa es de Boreas,
Un criado de Himeneo.

Mar. Di, ¿qué fué?

Tur. Si señor, en buena fe.

Mar. ¿Cuántos eran?

Tur. Solos dos:

Y por la capa, señor,
Son sus criados de aquel.

Mar. Pues voto al cuerpo de Dios
Que queda dentro el traidor.

Tur. Si tal es, doblen por él.

Mar. Ven acá, que es de pensar
De qué manera haremos.

Tur. Señor, que luego llamemos,
Pues que nos conviene entrar.

Mar. Ciertamente:
Se nos irá, si nos siente.

Tur. ¿Pues quieres cosa mas cierta
Por quitar este recelo
Y acertar esta jornada?

Da tú una coz á la puerta,
Que des con ella en el suelo.

Jugarémos de antuviada.
Ningun temor se reciba.

Si entramos apercebidos,
Que aun no seremos sentidos
Cuando seremos arriba.

Mar. Sus pues, vamos,
Que ya sobrado tardamos.
Dame esa capa tú á mí.

Tur. Toma la rodela, aosadas.

Mar. Dala acá, que bien te entiendo.

Tur. Pues si quereis así,
Y arrancadas las espadas.

Vamos diciendo y haciendo.

Mar. Pues si viniere en tus manos
Y le pudieres coger,
Haz que no haya menester
Médicos ni cirujanos.

Tur. Entra presto,
Deja á mi hacer el resto.

JORNADA V.

MARQUES, FEBEA, DORESTA, TURPEDIO.

Mar ¡ Oh! mala muger, traidora,
¿ Dónde vais?

Tur. Paso, señor.

Feb. ¡ Ay de mí, desventurada!

Mar. ¿ Pues qué os parece, señora?

¿ Para tan gran deshonor
Habeis sido tan guardada?

Confesaos con este page,
Que conviene que murais;
Pues con la vida excusais
Un tan antiguo linage.

Quiero daros,
Que os doy la vida en mataros.

Feb. Vos me sois señor y hermano

(Maldigo mi mala suerte
Y el dia en que fui nascida),

Yo me pongo en vuestra mano,

Y antes os pido la muerte

Que no que me deis la vida.

Quiere morir, pues que veo

Que nascí tan sin ventura:

Gozará la sepultura

Lo que no pudo Himeneo.

Mar. ¿ Fué herido?

Tur. No, que los piés le han valido.

Feb. Señor, despues de rogaros
Que en la muerte que me dais

No os mostreis todo cruel,
 Quiero tambien suplicaros
 Que pues á mí me matais,
 Que dejeis vivir á él.
 Porque segun lo atribuyo,
 Si sé que muere de esta arte,
 Dejaré mi mal aparte
 Por mejor llorar el suyo.

Mar. Toca á vos

Poner vuestra alma con Dios.

Feb. No me querais congojar
 Con pasion sobre pasion
 En mis razones finales ;
 Dejadme, señor, llorar,
 Que descansa el cocazon
 Cuando revesa sus males.

Mar. Pues contadme en qué manera
 Pasa todo vuestro afan.

Feb. Pláceme, porque sabrán
 Como muero, sin que muera,
 Por amores
 De todo merecedores.
 Doresta.

Dor. Ya voy, señora.

Feb. Ven acá, serás testigo
 De mi bien y de mi mal.

Tur. Señor, es una traidora.

Dor. Tú, de bondad enemigo.

Mar. Callad, hablemos en al.

Feb. Hablemos como la suerte

Me ha traído en este punto,
 Do yo y mi bien todo junto
 Moriremos de una muerte :
 Mas primero
 Quiero contar como muero.
 Yo muero por un amor,
 Que por su mucho querer
 Fué mi querido y amado,
 Gentil y noble señor,

Tal que por su merecer
Es mi mal bien empleado.
No me queda otro pesar
De la triste vida mia,
Sino que cuando podia
Nunca fui para gozar,
Ni gocé
Lo que tanto deseé.
Muerdo con este deseo,
Y el corazon me revienta
Con el dolor amoroso ;
Mas si creyera á Himeneo,
No muriera descontenta
Ni le dejára quejoso.
Bien haya quien me maldice,
Pues lo que él mas me rogaba
Yo mas que él lo deseaba,
No sé porqué no lo hice.
¡ Guay de mí !
Que muerdo asi como así.
No me quejo de que muerdo,
Pues soy mortal como creo ;
Mas de la muerte traidora,
Que si viniera primero
Que conociera á Himeneo,
Viniera mucho en buen hora :
Mas viniendo de esta suerte,
Tan sin razon á mi ver,
¿ Cual será el hombre ó muger
Que no le duela mi muerte,
Contemplando
Porqué y dónde, cómo y cuándo ?
Yo nunca hice traicion :
Si maté, yo no sé á quién,
Si robé, no lo he sabido ;
Mi querer fué con razon,
Y si quise, hice bien
En querer á mi marido.
Cuanto mas que las doncellas,

Mientras que tiempo tuvieren.
 Harán mal si no murieren
 Por los que mueren por ellas ;
 Pues muriendo

Dejan sus famas viviendo.

Mar. Si temiéreis el morir,
 Acordaos que en el nacer
 Á todos se nos concede :

Yo tambien oí decir
 Que es gran locura temer
 Lo que excusar no se puede.

Y esta vida con dolor
 No sé porqué la quereis,
 Pues muriendo vivireis
 En otra vida mejor,
 Donde están

Los que no sienten afan.

En este mar de miseria

El viejo y el desbarbado

Todos afanan á una,

Los pobres con la laceria,

Los ricos con el cuidado,

Los otros con la fortuna.

No temais esta jornada,

Dejad este mundo ruin

Por conseguir aquel fin

Para que fuisteis criada ;

Mas empero

Confesaos aquí primero.

HIMENEO, BOREAS, ELISO, MARQUES, FEBEA,
 DORESTA, TURPEDIO.

Him. Caballero, no os movais.

Mar. ¿Cómo no? *Mozo.*

Tur. Señor.

Mar. Llega presto.

Tur. Vesme aquí.

Him. No braveis, si mandais.

Callad y hareis mejor,

Si quereis creer á mi.

Mar. ¿Pues quién sois vos, gentilhombre?

Him. Soy aquel que mas desea

La honra y bien de Febea,

Y es Himeneo mi nombre,

Y ha de ser,

Pues que fué y es mi muger.

Mar. Catad, pues sois caballero,

No querais forzosamente

Tomaros tal presuncion.

Him. No quiera Dios, ni yo quiero

Sino muy humanamente

Lo que me da la razon :

Y porque con la verdad

Se conforme mi querella,

Hagamos luego con ella

Que diga su voluntad,

Y con todo

Hágase de aqueste modo.

Que si Febea dijere

Que me quiere por marido,

Pues lo soy, testigo Dios,

Que pues la razon lo quiere

(No perdiendo en el partido)

Lo tengais por bueno vos.

Pues sabeis bien que en linage

Y en cualquier cosa que sea,

La condicion de Febea

Me tiene poco ventage,

Y esto digo

Porque vos sois buen testigo.

Mar. Bien veo que sois iguales

Para poderos casar,

Y lo saben donde quiera;

Pero digo que los tales

Lo debrian negociar,

Por otra mejor manera.

Him. Ya sé yo poner tercero

Donde fuera menester
 Pero si tomo muger
 Para mí solo la quiero;
 Pues así
 Quise engañarme por mí.
 Yo, señora, pues ordeno
 Que se quede lo pasado.
 Si bien mataros quisiera,
 Él hacia como bueno,
 Y le fuera mal contado.
 Si de otro modo hiciera.

Mar. No haya mas, pues que es ya fecho.
 Plegue al divino Mesias
 Que le goceis muchos dias
 Y que os haga buen provecho;
 Pues casastès
 Mejor de lo que pensastes.

Him. Yo digo, pues que así es,
 Que vos nos tomeis las manos
 Por quitar estas zozobras;
 Y si quisierdes despues
 Seamos buenos hermanos
 Y hagamos nos las obras.

Mar. ¿Quereis vos?

Feb. Soy muy contenta.

Mar. Dad acá.

El. Gracias á Dios.

Bor. Si, pues que hace por nos
 En sacarnos de esta afrenta.

Mar. Pues veamos
 Qué será bien que hagamos.

Him. Si vuestra merced mandare,
 Vámonos á mi posada,
 Sentirá mis ganas todas,
 Y segun allí ordenare
 Nombraremos la jornada
 Para el dia de las bodas.

El. Pues antes que aqueso sea,
 Boreas y yo, señores,

Nos damos por servidores

A la señora Febea.

Feb. Por hermanos.

Bor. Besamos sus piés y manos.

El. Tambien al señor marques

Ofrecemos el deseo,

Con perdon de lo pasado.

Tur. Yo tambien, pues que así es,

Me dó al señor Himeneo

Por servidor y criado.

Feb. Mas porque nuestros afanes

Nos causen cumplida fiesta,

Casemos á mi Doresta

Con uno de estos galanes.

Mar. ¿Y con quién?

Feb. Con el mas hombre de bien.

Him. Cada cual lo piensa ser.

Feb. Por cierto todos lo son.

Mar. Pues, señora, ¿qué remedio?

Feb. Que la demos á escoger :

Porque ella tiene aficion

Á Boreas ó á Turpedio.

Tur. Yo, señores, no la quiero.

Dor. Malos años para vos.

Tur. Pues voto al cuerpo de Dios...

Mar. Calla, rapaz majadero.

Feb. No haya mas :

Toma tú cual mas querrás.

Him. Yo tomo el cargo, señora,

De casaros á Doresta

Si se confia de mí :

Dejémoslo por ahora.

Vámonos, que es cosa honesta

No nos tome el sol aquí.

Mar. Pues á Dios.

Him. No quiero nada.

Mar. Si señor.

Him. Par Dios no vais.

Mar. ¿Porqué no?

Him. Porque vengais

À conocer mi posada,

Holgaremos

Que cantando nos iremos.

Mar. Pláceme por vuestro amor,

Si mi hermana vuestra esposa

Nos hiciese compañía.

Feb. Soy contenta.

Him. Pues, señor,

Cantemos alguna cosa

Solamente por la via.

Mar. ¿Qué diremos?

Him. De la gloria

Que siente mi corazon

Desque venció su pasion.

Mar. Decid victoria, victoria :

Vencedores,

Cantad victoria en amores.

Victoria, victoria,

Los mis vencedores,

Victoria en amores.

Victoria, mis ojos,

Cantad si llorastes,

Pues os escapastes

De tantos enojos :

De ricos despojos

Sereis gozadores.

Victoria en amores.

LOPE DE RUEDA

LA CARÁTULA

PASO.

PERSONAS.

ALAMEDA, simple.

SALCEDO, su amo.

Campo solitario.

Al. ¿ Acá está vuesa merced, señor mosamo ?

Salc. Aquí estoy : ¿ tú no lo ves ?

Al. Pardiez, señor, á no toparos, que no le pudiera encontrar aunque echára mas vueltas que un podenco cuando se viene á acostar.

Salc. Por cierto, Alameda, que es negocio ese que no se puede creer fácilmente.

Al. Á no creerme dijera que no estábades en vuestro juicio, pues á fe que vengo á tratar con vuesa merced un negocio, que me va mucho en mi conciencia, si acaso me tiene cilicio.

Salc. Silencio querrás decir.

Al. Sí, silencio será, pienso que...

Salc. Pues di lo que quieres, que el lugar harto apartado es si ha de haber silencio ó cosa de secreto.

Al. ¿ Hay quien nos pueda oír por aquí ? Mírelo bien, porque

es cosa de grande secreto, y en topetando que le topete, luego le conosciuerá vuesa merced como si se lo dijeran al oído.

Salc. Que te creo sin falta.

Al. ¿Pues no m'habia de creer siendo nieto de pastelero?

Salc. ¿Que hay? acabemos.

Al. Hable quedo.

Salc. ¿Qué aguardas?

Al. Mas quedo.

Salc. Di lo que has de decir.

Al. ¿Hay quien nos escuche?

Salc. ¿No te habemos dicho que no?

Al. Sabed que me he hallado una cosa con que podré ser hombre, de Dios en ayuso.

Salc. ¿Cosa de hallar, Alameda? Tu compañero quiero ser.

Al. No, no; solo me lo hallé, solo me lo quiero gozar, si la fortuna no me es adversa.

Salc. Amuestra qué te has hallado, enséñanoslo.

Al. ¿Ha visto vuesa merced un cernicalo?

Salc. Si, muy bien.

Al. Pues mayor es mi hallazgo con mas de vinticinco marevedís.

Salc. ¿Es posible? amuestra á ver.

Al. Ni sé si la venda, ni sé si lampeñe.

Salc. Amuestra.

Al. Á paso, á paso mirela tantico.

Salc. ¡Oh desventurado de mí! ¿que todo eso era tu hallazgo?

Al. ¿Cómo? ¿no's bueno? Pues sepa vuesa merced que viniendo del monte por leña, me la'ncontré junto al vallado del corralejo este diablo de hilosomía. ¿Y adónde nacen estas, si sabe vuesa merced?

Salc. Hermano Alameda, no sé qué te diga, sino que fuera mejor que se te cayeran las pestañas de los ojos antes que te aconteciera una desdicha tan grande.

Al. ¿Desdicha es hallarse el hombre una pieza como esta?

Salc. ¿Y cómo si es desdicha? No quisiera estar en tu piel por todo el tesoro de Venecia. ¿Tú cococes este pecador?

Al. ¿Pecador es este?

Salc. Dime, Alameda, ¿no tienes noticia del santero que desollaron los ladrones la cara por roballo, Diego Sanchez?

Al. ¿Diego Sanchez?

Salc. Sí, Diego Sanchez; no me puedes negar que no sea este.

Al. ¿Qu'est'es Diego Sanchez? ¡Oh desdichada de la madre que me parió! ¿Pues cómo no m'encontró Dios con unas arguenas de pan, y no con una cara de un desollado? Ce, Diego Sanchez, Diego Sanchez: no, no pienso que responderá por mas voces que le den. Y diga, señor, ¿qué se hicieron de los ladrones? ¿halláronlos?

Salc. No los han hallado; pero sábetelo, hermano Alameda, que anda la justicia muerta por saber quién son los delincuentes.

Al. Y por dicha, señor, ¿soy yo agora el delincuente?

Salc. Sí, hermano.

Al. ¿Pues qué me harán si me cogen?

Salc. El menor mal que te harán (cuando muy misericordiosamente se hayan contigo) será ahorcarte.

Al. Ahorcarme, y despues echarme han á galeras, y mas yo que soy algo ahogadizo de la garganta; y así por averiguado tengo, señor, que si me ahorcasen, se me quitaría la gana del comer.

Salc. Lo que yo te doy por consejo, hermano Alameda, es que luego te vayas á la ermita de Sant Anton, y te hagas santero así como lo era el otro cuitado, y de este arte la justicia no te hará mal ninguno.

Al. Y dígame, señor, ¿cuánto me costará una tablilla y campanilla como aquella de aquel desdichado?

Salc. No es menester hacella de nuevo, que la del pasado santero anda vendiendo el pregonero de la villa, y se la podrás comprar: mas de una cosa tengo miedo.

Al. Yo de mas de doscientas. ¿Y es la suya de qué?

Salc. Qué estando solo en la ermita, te podría asombrar alguna noche el espíritu de aquel cuitadillo; pero mas vale que te asombre á tí, que no que asombres tú á otros colgado del pescuezo como podenco en barbacana.

Al. Y mas yo, qu'en apretándome la nuez un poco no puedo resollar.

Salc. Pues, hermano, anda presto, porque si te tardas, podría ser que topases la justicia.

Al. ¿Y qué se ha de hacer de aquesta filomanca, ó qué es?

Salc. Esta, déjala estar, no te topen con ella.

Al. Pues yo me voy, ruegue á Dios que me haga buen santero: hora, sus, quedad norabuena, señor Diego Sanchez.

Salc. Agora menester será, pues le he hecho encreyente á este animalazo que esta carátula es el rostro de Diego Sanchez, de hacelle una burla sobre ella, y es que yo me quiero ir á apañar con una sábana lo mejor y mas artificiosamente que pueda, y le saldré al encuentro, fingiendo que soy el espíritu de Diego Sanchez, y vereis qué burla tan concertada será esta. Sus, voilo á poner por obra.

(BOSQUE. *Éntrase Salcedo, y sale Alameda, simple, vestido como de santero, con una lumbre en la mano y una campanilla.*)

Al. Para la lámpara del aceite, señores. Trabajosísima cosa es el hombre santero, que nunca se mantiene sino de mendrugos de pan: que no parezco sino gozque de conejero, que lo matan de hambre porque cace mejor á sabor; y mas que los gozques que solia tener por amigos, como me ven con este trage me han desconocido; y como ven que de puerta en puerta ando pidiendo, y les recojo los mendrugos de pan que ellos solian tener por principal mantenimiento, así se vienen á mí las bocas abiertas, como el cuquillo á las mariposas; y lo peor de todo es que no se menea un mosquito en la ermita, cuando luego pienso que es el álima del santero desollado, y no tengo otro remedio sino, en sintiendo algo, capuzarme la cabeza debajo la ropa, que no parezco sino olla de arroz que la tapan porque no se le salga la sustancia della. Dios me despene por quien él es. Amen.

Salc. Alameda.

Al. ¡Ay! llamado me han. ¿Hay quien dé por Dios para la lámpara del aceite?

Salc. Alameda.

Al. Ya son dos Alamedadas. Alameda y en mitad del monte, no es por mi bien. Dios sea conmigo.

Salc. Alameda.

Al. El Espíritu Santo consolador sea conmigo y contigo.

y contigo. Amen. Quizás será alguno que me quiera dar limosna.

Salc. Alameda.

Al. Así, así, mucho Alameda, Alameda, y despues quebrarme han el ojo con una blanca.

Salc. Alonso de Alameda.

Al. Alonso y todo : ya me saben el nombre de pila, no es por bien esto : quiero preguntar que quién es, con dolor de mi corazon. ¿ Quién sois ?

Salc. ¿ No me conces en la voy ?

Al. ¿ Yo en la voz ? ni aun querria ; no os conozco si no os viese la cara.

Salc. ¿ Conociste á Diego Sanchez ?

Al. Él es, él es ; mas podrá ser que no sea él, sino otro. Señor, conosco siete ú ocho en esta vida.

Salc. ¿ Pues cómo no conosces á mí ?

Al. ¿ Sois vos alguno dellos ?

Salc. Si soy ; porque antes que me desollasen la cara...

Al. El desollado es, el desollado es ; Dios sea con mi álima.

Salc. Porque me conozcas me quiero mostrar á tí.

Al. ¿ Á mí ? Yo os lo perdono : mas, señor Diego Sanchez, aguarde que pase por el camino otro que le conozca mejor que yo.

Salc. Á tí soy enviado.

Al. ¿ Á mí, señor Diego Sanchez ? Por amor de Dios, yo me doy por vencido, y me pesa de buen corazon, y de mala voluntad.

Salc. ¿ Qué dices ?

Al. Estoy turbado, señor.

Salc. ¿ Conócesme agora ?

Al. Ta, ta, ta, sí señor ; ta, ta, ta, ya le conozco.

Salc. ¿ Quién soy yo ?

Al. Si no m'engaño, sois el santero que le desollaron la cara por roballe.

Salc. Si soy.

Al. Pluguiera á Dios que nunca lo fuérades. ¿ Y no teneis cara ?

Salc. Denantes solia tener cara, aunque agora la tengo pegadiza por mis pecados.

Al. ¿ Pues qué quiere agora, señor su merced Diego Sanchez ?

Salc. ¿ Dónde están las notomías de los muertos ?

Al. Á las sepulturas me envia. ¿ Y comen allá, señor Diego Sanchez ?

Salc. Sí : ¿ porqué lo dices ?

Al. ¿ Y qué comen ?

Salc. Lechugas cocidas, y raices de malvas.

Al. Bellaco manjar es ese por cierto. ¡ Qué de purgados debe de haber allá ! ¿ Y porqué me quereis llevar con vos ?

Salc. Porque sin mi licencia os posistes mis ropas.

Al. Tómelas, tómelas, y lléveselas, que no las quiero.

Salc. Vos propio habeis de venir, y si diéredes el descargo que convenga, dejaros han que volvais.

Al. ¿ Y si no ?

Salc. Quedaros heis con las notomías en las cisternas viejas. Mas resta otra cosa.

Al. ¿ Qué es, señor ?

Salc. Habeis de saber que aquellos que me desollaron me echaron en un arroyo.

Al. Fresco estaria allí su magnificencia.

Salc. Y es menester que al punto de la media noche vais al arroyo, y saqueis mi cuerpo y le lleveis al cimiterio de Sanct Gil, que está al cabo de la villa, y allí junto digais á grandes voces : Diego Sanchez.

Al. Y diga, señor, ¿ tengo d'ir luego ?

Salc. Luego, luego.

Al. Pues, señor Diego Sanchez, ¿ no será mejor que vaya á casa por un borrico en que vaya caballero su cuerpo ?

Salc. Sí, aguija presto.

Al. Luego torno.

Salc. Anda, que aquí os aguardo.

Al. Dígame, señor Diego Sanchez, ¿ cuánto hay de aquí al día del juicio ?

Salc. Dios lo sabe.

Al. Pues hasta que lo sepais vos podeis aguardar.

Salc. Venid presto.

Al. No comais hasta que venga.

Salc. ¿ Ansi ? aguarda, pues.

Al. Válame sancta Maria, Dios sea conmigo, que me viene siguiendo.

EL RUFIAN COBARDE

PASO.

PERSONAS.

SIGÜENZA, lacayo.
SEBASTIANA, mundana.

ESTEPA, lacayo.

Calle.

SIGÜENZA, SEBASTIANA.

Sig. Pasa delante, señora Sebastiana, y cuéntame por estenso, sin poner ni quitar tilde, del arte que te pasó con esa piltraca disoluta, amiga dese antuviador de Estepa, que yo te la pondré de suerte que tengan que contar nascidos y por nacer de lo que en la venganza por tu servicio hiciere.

Seb. Que no, sino cuál hinchiria su cántaro primero á la fuente, venimos á palabras y á las manos, y habiéndome rompido una toca....

Sig. ¡ Ah, pese á la puta ! ¿ porqué no me hallé presente ?

Seb. Me llamó de bordonera, piquera, y que su gervilla valia mas que todo mi linage.

Sig. ¡ Ah putañona ! como si yo no supiese que su madre fué una segunda Celestina.

Seb. Y amenazándola yo contigo, me dijo : váyase el ladron desorejado...

Sig. Qué, ¿ tal osó decir ? ¡ ah Dios ! ¿ y cómo no se hunde la tierra ?

Seb. Que si no se huyera de la cárcel, como se huyó, le

hicieran escribano real, y le pusieran en la mano una péndola de veinticinco palmos.

Sig. Tomay, si sabe de metáforas la poltronaza.

Seb. Y otras veinte bellaquerías que por no darte enojo dejaré de decir, amigo Sigüenza.

Sig. Ya, ya, no me digas mas. ¡Ladron desorejado! ¿y de dónde le han nascido alas á esa lendrosilla? Déjame con ella. Pero quien viere un hombre como yo tomarse con una gallina, ¿qué dirá, habiendo conquistado los campos en Italia que todo el mundo sabe?

Seb. La sucia, como te ve con ese becoquin de orejas, y los lados rasos, atrévese á hablar, diciendo que te las cortaron por ladron.

Sig. ¡Ah pícara! ¿Por ladron á mí? ¿No sabe Dios y todo el mundo que nunca hombre ganó tanta honra quedando sin orejas como quedé yo?

Seb. Yo te creo: pero dime, señor Sigüenza, ¿cómo te li-sieron de ellas?

Sig. En el año de quinientos y cuarenta y seis, á nueve dias andados del mes de abril (la cual historia se hallará hoy en dia escrita en una tabla de cedro en la casa del ayuntamiento de la isla de Mallorca), habiendo yo desmentido á un coronel natural de Ibiza, y no osándome demandar la injuria por su persona, siete soldados suyos se convocaron á sacarme al campo, los nombres de los cuales eran (Dios les perdone) Campos, Piñeda, Osorio, Campuzano, Trillo el cojo, Perotete el zurdo, y Janote el desgarrado; los cinco maté, y los dos tomé á merced.

Seb. ¡Válame Dios qué tan gran hazaña! Mas las orejas dime, señor, ¿cómo las perdiste?

Sig. Á eso voy: que viéndome cercado de todos siete, por si acaso viniésemos á las manos no me hiciesen presa en ellas, yo mismo (usando de ardid de guerra) me las arranqué de cuajo, y arrojándoselas á uno que conmigo peleaba, le quebranté once dientes del golpe, y quedó torcido el pescuezo, donde al catorceno dia murió, sin que médico ninguno le pudiese dar remedio.

Seb. ¡Válame Dios qué golpe tan cruel! qué fuera si le dieras con piedra ó con otra cosa semejante, cuando con tus

orejas tal le paraste : mas cómo dice aquella pulga que anduviste no sé qué tiempo en las galeras por ladron ?

Sig. ¿ Ladron ? ¡ Ah ! putilla, putilla, azotada tres veces por la feria de Medina del Campo, llevando la delantera su amigo, ó rufian por mejor decir, Estepa. ¡ Ah ! Estepilla, Estepilla, ¿ no vendrian á tus orejas semejantes palabras para volver por esa andrajosa y vengar este mi airado corazon ?

Seb. ¿ Ello es así que fuiste en galera ?

Sig. Es la verdad que anduve en la galera bastarda contra mi voluntad no sé qué años ; mas mirad qué va de ladron á hombre vividor.

Seb. ¿ Qué llamais vividor, señor Sigüenza ?

Sig. ¿ No te parece que es harta buena manera de vivir salirse el hombre á la plaza de mañana, y volverse antes de mediodia con la bolsa llena de reales sin ser mercader ni tener oficio ?

Seb. Harto bueno es aqueso.

Sig. Catay pues porqué afrentan á un hombre de honra, y le hacen semejantes injusticias, con usar mi oficio tan limpiamente como todos cuantos hombres de mi arte lo pueden usar, y aun por ventura un poco mejor.

Seb. ¿ Cómo limpiamente ?

Sig. ¿ No te parece que es harta limpieza y destreza de manos traer cuatro ó cinco bolsas y faltriqueras á casa sin comprar el cuero de que son hechas, y vaciar las tripas en mi poder ?

Seb. Oye, que Estepa viene.

Sig. Por tu vida ten, tenme esta espada.

Seb. ¿ Para qué ?

Sig. Tenla tú y calla, que estos son unos nuevos términos que tengo yo en reñir.

E. t. ¡ Ah Sigüencilla ! ¿ parécete bien de blasonar de quien vale mas que tu linage, ni poner lengua tras de ninguno ?

Sig. Yo, señor Estepa, ¿ qué blasoné ?

Est. Agradescce que estás sin espada.

Seb. Tómala, Sigüenza.

Sig. Quitamela delante, diablo, que yo la tomaré cuando menester sea.

Est. Di, bellaco, ¿no te parece que esa tu mugercilla no es bastante para descalzar el chapin de la mia?

Sig. Espérese, señor, certificarme he de ello : ¿es verdad lo que dice el señor Estepa, Sebastiana?

Seb. ¿Pues no será, si en mi vida la he visto traer chapines?

Est. Dejémonos de gracias, doña bruta, andrajo de paramento; y vos, don ladron, tomá vuestra espada.

Sig. Que no es mia, señor, que un amigo me la dejó con condicion que no riñese con ella.

Est. Pues desdeciros, como á cobarde que sois, de lo que dijisteis delante de vuestra amiga.

Sig. ¿De qué, señor?

Est. De que me habian azotado en Medina del Campo, siendo la mayor mentira del mundo.

Sig. Desdecirme, no, no; no me parece cosa suficiente : ¿qué es de la espada?

Seb. Hela.

Sig. Quitala de ahí no la vea, que mejor será que me desdiga.

Est. Acaba, ladron azotado.

Sig. ¿Ladron azotado? Sus, perdóneme, que no me quiero desdecir.

Est. ¿No? pues aguarda.

Sig. Téngase, señor, que yo me desdiré; pero ha de ser con toda mi honra, si á vuestra merced le placiere.

Est. ¿De qué suerte? veamos.

Sig. Desta : que es muy gran verdad lo que dije como un grandísimo tacaño, y que estaba borracho y fuera de mi seso : no hay mas que tratar.

Est. Pues mas habeis de hacer.

Sig. Haré cuanto vuesa merced mandare.

Est. Que me deis la espada.

Sig. ¿Cómo daré lo que no es mio, señor?

Est. Digo que me la habeis de dar.

Sig. Dádsela, señora Sebastiana, por amor de Dios.

Est. Espera, que por fin y remate habeis de recibir de la mano de vuestra amiga tres pasagonzalos en esas narices bien pegados.

Sig. Señor, por amor de Dios, si puede ser, no sean pasaronzuelos, sean pasarodrigos.

Est. Sus, arrodillaos, porque mas devotamente los recibais.

Sig. Ya estoy, señor, arrodillado; haga de mí lo que se le antojare.

Est. Ea, dueña, ¿qué aguardais? Dale recio.

Sig. ¡Oh! pésete á quien me vistió esta mañana.

Est. Tené tieso ese pescuezo.

Sig. Señora Sébastiana, *miserere mei*, pasito, no tan recio.

Est. Bien está, dejadlo para quien es, venios conmigo.

Sig. La moza se me lleva. ¡Ah, Sigüenza, Sigüenza! igual fuera no desdecirte, y reñir de bueno á bueno con este Estepilla, y no quedáras sin honra y despojado de moza y arto de pasarodrigos. ¡Ay narices mias que aun me duelen! Sus, en seguimiento me voy de mi Sebastiana.

EUFEMIA

COMEDIA.

PERSONAS.

LEONARDO, gentilhombre.
EUFEMIA, su hermana.
VALIANO, señor de baronías.
CRISTINA, criada.
JIMENA DE PEÑALOSA, vieja.
MELCHOR ORTIZ, simple.
PAULO, anciano criado.

VALLEJO, lacayo.
POLO, lacayo.
EULALIA, negra.
GREMALDO, page.
ANA, gitana.
ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de Leonardo.

LEONARDO, MELCHOR.

Leon. Larga, y en demasiada manera, me ha parecido la pasada noche : no sé si fué la ocasion el cuidado con que de madrugar me acosté ; sin duda debe ser así. Porque buen rato ha que Eufemia, mi querida hermana, con sus criadas sienten hablar, que con el mismo pensamiento se fué á dormir, entendiendo de mí que no me pudo apartar de hacer esta jornada. Vereis que no sé si habrá tampoco hecho Melchor lo que anoche le dejé encomendado. Melchor, ¡ ah ! Melchor.

Mel. Aprieta, aprieta, que se entran los moros por la villa. Henchí en mal punto el ringlon, si quereis que responda.

Leon. Melchor. Válgale el diablo á este asno : ¿ y dónde está que no me oye ?

Mel. Dizque no oigo : pardiez que si yo quisiese, antes que me llamase tengo oído. Mas que monta, que también trato yo de mis intereses como cualquiera hombre de honra. Á ese Melchor échele un soportativo y verá cuán recio só con él.

Leon. Superlativo quieres decir, badajo.

Mel. Sí, señor. ¿ Pues porqué nos barajamos ellotro dia Jimenea de Peñalosa é yo ?

Leon. No me acuerdo.

Mel. ¿ No se acuerda que nos medio apuñeteamos porque me dijo en mis barbas que era mejor alcurnia la de los Peñalosas que los Ortices ?

Leon. Parece que me voy acordando ya.

Mel. ¡ Ah ! gloria á Dios. Pues aqueso Melchor aguátele con alguna cosita al principio porque no va ya á secas, y verá lo que pasa.

Leon. Ah, señor Melchor Ortiz.

Mel. Agora soy contento. ¿ Qué manda vuesa merced ?

Leon. ¡ Oh, mal os haga Dios ! qué, tantos términos habemos de tener para que salgais ?

Mel. Que no lo hago en mi álima, sino porque sienta esta mala vieja que soy honrado en la boca de vuesa merced. Que para mi contento con un oyes me sobra tanto como la mar.

Leon. ¿ Pues qué se le da á ella de todo aqueso ?

Mel. Que dice ella que es mejor que mi madre, con no haber hombre ni muger en todo mi pueblo que en abriendo la boca no diga mas bien de ella que las abejas del oso.

Leon. Aqueso, de bien quista debe ser.

Mel. ¿ Pues de qué ? En verdad, señor, que no se ha hallado tras della tan sola una macula.

Leon. Mácula querrás decir.

Mel. Muger que todo el mundo la alaba. ¿ No es harto, señor ?

Leon. Pues no sé qué se dice por ahí de sus tramas.

Mel. No hay que decir. ¿ Qué pueden decir ? que era un poco ladrona, como Dios y todo el mundo sabe, y algo deshonesto

de su cuerpo : lo demas no fuera ella... ¿Cómo llaman a estas de cuero que hinchén de vino, señor ?

Leon. Bota.

Mel. ¿No le sabe vuesa merced otro nombre ?

Leon. Borracha.

Mel. Aqueso tenia tambien que en esotro así podian fiar de ella oro sin cuento, como á una gata parida una vara de longanizas, ó de mí una olla de puchas, que todo lo ponía en cobro.

Leon. Eso es cuanto á la madre. ¿Y tu padre sera oficial ?

Mel. Señor, miembro dizque era de justicia en Constantina de la Sierra.

Leon. ¿Qué fué ?

Mel. Miente vuesa merced los cargos de un pueblo.

Leon. Corregidor.

Mel. Mas bajo.

Leon. Alguacil.

Mel. No era para alguacil, que era tuerto.

Leon. Porqueron.

Mel. No valia nada para correr, que le habian cortado un pié por justicia.

Leon. Escribano.

Mel. En todo nuestro linage no hubo hombre que supiese leer.

Leon. ¿Pues qué oficio era el suyo ?

Mel. ¿Como los llaman á aquesos que de un hombre hacen cuatro ?

Leon. Bochines.

Mel. Así, así, bochin, bochin, y perrero mayor de Constantina de la Sierra.

Leon. Por cierto que sois hijo de honrado padre.

Mel. ¿Pues cómo dice la señora Peñalosa que puede ella vivir con mi zapato, siendo todos hijos de Adrian y Esteban ?

Leon. Calla un poco, que tu señora sale, y éntrate.

ESCENA II.

LEONARDO, EUFEMIA.

Euf. ¿Qué madrugada ha sido esta, Leonardo, mi querido hermano?

Leon. Carísima Eufemia, querria, si Dios de ello fuere servido, comenzar hoy mi viaje y encaminarme á aquellas partes que servido fuere.

Euf. Qué, ¿todavía estás determinado de caminar sin saber á do? Cruel cosa es esta. Mi hermano eres, pero no te entiendo. ¡Ay sin ventura! que cuando á pensar me pongo tu determinacion y firme propósito, la muerte de nuestros carísimos padres se me representa. ¡Ay hermano! acordarte debrias que al tiempo que tu padre é mio murió, cuanto á tí dél quedé encomendada; por ser muger y menor que tú. No hagas tal, hermano Leonardo: ten piedad de aquesta hermana desconsolada, que á tí con justísimas plegarias se encomienda.

Leon. Cara y amada Eufemia, no procures estorbar con tus piadosas lágrimas lo que tantos dias ha que tengo determinado, de la cual sola la muerte seria parte para estorballo. Lo que suplicarte se me ofresce es que hagas aquello que las virtuosas y sabias doncellas, que del amparo paterno han sido desposeidas y apartadas, suelen hacer: no tengo mas que avisarte, sino que do quiera que me hallare, serás á menudo con mis letras visitada. Y por agora en tanto que yo me llevo á oír misa, harás á ese mozo que entienda en lo que anoche le dejé mandado.

Euf. Ve, hermano, en buen hora, y en tus oraciones pide á Dios que me preste aquel sufrimiento que para soportar tu ausencia me será conveniente.

Leon. Así lo haré: queda con Dios.

ESCENA III.

EUFEMIA, MELCHOR.

Euf. Ortiz. Melchor Ortiz.

Mel. Señora. Tomado lo han á destajo esta mañana.

Euf. Sal aquí, que eres de menester.

Mel. Ya, ya, no me digais mas, que ya voy atinando lo que me quiere.

Euf. Pues si lo sabeis, haceldo y despachá, que vuestro señor es ido á oír misa, y será presto de vuelta.

Mel. No sé por donde me lo comience.

Euf. Con tal que se haga todo, comenzá por do querreis.

Mel. Ora, sus, ya voy en el nombre de Dios. ¿Mas sabe vuesa merced qué querría yo?

Euf. No, si no lo dices.

Mel. Saber á lo que vó, ó á qué.

Euf. ¿Qué te mandó tu señor anoche antes que se fuese á acostar? Oislo, Jimena de Peñalosa.

ESCENA IV.

EUFEMIA, MELCHOR, JIMENA.

Jim. Mi ánima, entrañas de quien bien os quiere. ¡Ay! si he podido dormir una hora en toda esta noche.

Euf. ¿Y de qué ama?

Jim. Mosquitos, que en mi conciencia unas herroñadas pegan, que mal año para abejon.

Mel. Debe dormir la señora abierta la boca.

Jim. Si duermo ó no, ¿qué le va al gesto de renacuajo?

Mel. ¿Cómo quiere la señora que no se peguen á ella los mosquitos, si de ocho dias que tiene la semana se echa los nueve hecha cuba?

Jim. ¡Ay! señora, ¿paréscele á vuesa merced que se ha dejado decir ese cucharón de comer gachas en mitad de mi cara? ¡Ay! plegue á Dios que en agraz te vayas.

Mel. ¡En agraz! Á lo menos no la podrán comprender á la señora esas maldiciones, aunque me perdone.

Jim. ¿Porqué, molde de bodoques?

Mel. ¿Cómo se puede la señora chapa de palmito ir en agraz, si á la continua está hecha uva?

Jim. Aosadas, don mostrenco, si no me lo pagáredes.

Mel. Pase adelante la cara de mula que tiene torozon.

Jim. ¡Ay! señora, déjeme vuesa merced llegar á ese pailon

de cocer meloja. ¿Qué le parece cual me para el aguja de ensartar matalates? ¡Paramento de bodegon! allega, allega, canton de encrucijada, aparejo para cazar abejarucos.

Mel. Paso, paso, ¿qué es esto? No ha de haber mas crianza, siquiera por quien teneis delante?

ESCENA V.

CRISTINA Y DICHOS.

Crist. ¡Ay! señora, ¿y no hay un palo para este lechonazo? Por mi salud si no parece que anda acá fuera algun juego de cañas segun el estruendo.

Euf. En verdad que parecen contino, estando juntos, gato y perro.

Crist. Haria mejor á buena fe, ese señor Ortiz, de mirar por aquel cuartago, que tres dias ha no se le cae la silla de encima.

Mel. Mas me maravillo, hermana Cristina, de lo que dices. ¿Cómo demonio se le ha de caer, si está con la gurupera y con entrambas á dos las cinchas engarrotadas?

Euf. Ibrada sea yo del que arriedro vaya. ¿Parécete que es bien estar el cuartago sin quitar la silla tres dias ha? Ved con qué alientos estará para hacer jornada.

Jim. Los recados del señor.

Mel. ¿Qué recados? Si yo no le tuviera tan buena voluntad, ¿dejáralo estar así?

Crist. ¿Y parécete á ti que procede de buen querer dejalle con la silla tres dias?

Mel. Pardiez, hermana Cristina, que la verdad que te diga, yo no le dejé dormir vestido, sino porque se alegrase con la silla y freno nuevo que tiene. Otro peor mal no tuviese, que esotro bien le pasaria.

Euf. ¡Ay amarga! ¿y qué?

Mel. Que desde que señor vino anteyer del alquería, maldito el grano de cebada que ha probado, de todos cuantos piensos le he puesto.

Euf. ¡Jesus! Dios sea conmigo: ¿pues agora lo dices? Corre, Cristina, mira si es verdad lo que este dice.

Mel. Verdad, señora, así como yo soy hijo de Gabriel Ortiz é Arias Carrasco, verdugo y perrero mayor de Constantina de la Sierra.

Jim. Honrados dictados tenía el señor vuestro padre.

Mel. Tal me haga á mi Dios, amen.

Euf. Harto bien te deseas por cierto.

Mel. Señora, no se engañe vuesa merced, que en ahorcando mi padre á cualquiera, no hablaba mas el juez en ello que si nunca hubiera tocado en él.

Crist. ¡Ay señora, qué desventura tan grande! Mire vuesa merced cómo había de comer el rocin con freno y todo en la boca.

Euf. ¿Con freno?

Mel. Si señora, el freno, el freno.

Euf. ¿Pues con el freno le has dejado, traidor?

Mel. ¿Pues he de ser yo adivinador, ó vengo yo de casta para ser tan mal criado como aqueso?

Euf. ¿Pues qué mala crianza, era desenfrenar un rocin?

Mel. Si le enfrenó nostramo, ¿paréscele qu'era limite de buena crianza, y diera buena cuenta de mí en deshacer lo que señor había hecho?

Jim. La retórica como la quisiéredes, que respuesta no ha de faltar.

Mel. ¿Retórica? ¿Sabe que la mamé en la leche?

Euf. ¿Tan sabia era su madre del señor?

Mel. Pardiez, señora, las noches por la mayor parte en levantándose de la mesa, no había pega ni tordo en gavia que tanto chirlase.

Crist. Ay, señora, éntrese vuesa merced; remediarse ha lo que se pudiere, que ya mi señor dará vuelta y querrá luego partir.

Euf. Bien has dicho, entremos.

Jim. Pase delante el de los buenos recados.

Mel. Vais ella, la de las buenas veces.}]